



**La religiosidad popular en el santuario mariano de la  
Virgen del Cisne.  
Apuntes para una pedagogía de la fe**

**Juan Sebastián Negro Albornoz**

Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de Teología  
Unidad de Pregrados  
Bogotá D.C., 2021



**La religiosidad popular en el santuario mariano de la  
Virgen del Cisne.  
Apuntes para una pedagogía de la fe**

Tesis presentada como requisito para optar por el título de Licenciado en Teología

Presentada por  
**Juan Sebastián Negro Albornoz**

Dirigida por  
**Dra. Edith González Bernal**

Jurados

Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de Teología  
Unidad de Pregrados  
Bogotá D.C., 2021

### **Nota aclaratoria**

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los estudiantes en sus trabajos de tesis, solo velará para que no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque la tesis no contenga ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana, Artículo 23 de la Resolución  
No. 13 del 6 de junio de 1964.

## **Dedicatoria**

Dedico este trabajo y esfuerzo académico a Dios Nuestro Señor, de quien procede el don de la vida y el don del Espíritu que ilumina la mente y el corazón humano; a la Santísima Virgen por su auxilio e intercesión; a mis padres, hermanos y a toda mi familia, quienes fortalecen mi existir con su amor incondicional. También, dedico este logro a mi Congregación religiosa de Misioneros Oblatos, quienes depositaron su confianza en mí y me permitieron alcanzar esta realización personal desde la academia. Asimismo, a mis amigos, compañeros y profesores, por su sincera cercanía, sensata amistad y enriquecedor acompañamiento.

## **Agradecimientos**

Agradezco en primer lugar a Dios Nuestro Señor y a la Santísima Virgen, quienes me iluminaron para elegir el tema que se desarrolló en esta tesis de grado; gracias a mi familia, que de una u otra manera me apoyaron desde casa, además me inculcaron principios éticos y morales y me enseñaron el respeto y el fervor por las prácticas de religiosidad popular. De igual forma, agradezco a mi otra familia, la Congregación de Misioneros Oblatos, quienes me brindaron todas las herramientas necesarias para la elaboración de este trabajo desde lo experiencial y me permitieron realizar el trabajo de campo en uno de sus santuarios regentados. Gracias a cada uno de los peregrinos que compartieron su vivencia devocional y la plasmaron en la encuesta aplicada; su tiempo, testimonio y realidad fueron determinantes en esta investigación.

Agradezco a mi Universidad Javeriana y a cada uno de los profesores que compartieron sus conocimientos, para contribuir en mi formación integral como persona, como religioso y como licenciado en teología. Expreso mi especial agradecimiento a mi tutora, la profesora Edith González, quien con afecto y compromiso me acompañó permanentemente en el desarrollo de este trabajo en medio de la coyuntura que viví a raíz de los procesos formativos en mi comunidad religiosa. Gracias a mi consejero académico, el profesor Carlos Briceño por su apoyo incondicional; y todos y cada uno de quienes intervinieron activamente en el desarrollo de mi tesis de grado.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	1
<b>1. Capítulo 1: Fundamentos constitutivos de la religiosidad popular</b> .....	7
1.1. <i>Religiosidad popular</i> .....	7
1.1.1 Definición de los conceptos básicos de: religiosidad, espiritualidad, devoción.....	7
1.1.2. Definición de religiosidad popular.....	9
1.1.3. Características de la religiosidad popular.....	14
1.1.4. Dimensión histórica.....	16
1.1.5 Dimensión psicológica.....	16
1.1.6 Dimensión antropológica y sociológica.....	17
1.2 <i>Piedad popular</i> .....	18
1.2.1. Definición de piedad popular.....	18
1.2.2. Características de la Piedad Popular.....	19
1.2.3. Dimensión cultural.....	21
1.2.4 Componente festivo de la piedad popular.....	22
1.3. <i>Teología del pueblo</i> .....	23
1.3.1. Descripción de la categoría: teología del pueblo.....	23
1.3.2. Elementos de la teología del pueblo.....	25
1.3.3. Dialogo intercultural del Evangelio en la teología del pueblo.....	27
<b>2. Capítulo 2: La religiosidad popular en el contexto latinoamericano</b> .....	30
2.1. <i>Nuestros pueblos latinoamericanos</i> .....	30
2.1.1. Compresión del concepto desde la realidad de América Latina.....	30
2.1.2. La religiosidad popular desde el Magisterio continental.....	34
2.1.3. Religiosidad popular ecuatoriana.....	40
2.2. <i>Devoción mariana</i> .....	42
2.2.1. Expresiones de fe entorno a la devoción a la Virgen María.....	42
2.2.2. María como motivo de la religiosidad popular.....	43
2.2.3. Vivencia de la devoción mariana hoy.....	45
2.3. <i>Santuario mariano: Nuestra Señora del Cisne, Guayaquil – Ecuador</i> .....	46

2.3.1. Sentido de los santuarios marianos para el creyente.....	47
2.3.2. Devoción mariana en los pueblos ecuatorianos .....	48
2.3.3. Santuario mariano nacional Nuestra Señora del Cisne.....	50
2.3.4. Prácticas religiosas populares en este santuario ( <i>Trabajo de campo</i> ) .....	54
<b>3. Capítulo 3: Apuntes prácticos para una pedagogía de la fe desde la religiosidad popular.....</b>	<b>67</b>
<i>3.1 Interpretación de la vivencia de la religiosidad popular en el santuario mariano de la Virgen del Cisne .....</i>	<i>67</i>
3.1.1. Sentido y motivaciones.....	67
3.1.2. Consecuencias.....	72
3.1.3. Importancia de las practicas devocionales marianas en el Santuario hoy.....	75
<i>3.2.Hacia una Pedagogía de la fe.....</i>	<i>76</i>
3.2.1. Religiosidad popular: Vínculo entre la pedagogía y la fe. La necesidad de la pedagogía de la teología en la religiosidad popular.....	77
3.2.2. Prácticas deseables que permiten vivenciar la finalidad de la religiosidad popular desde la devoción mariana.....	80
3.2.3. Consideraciones para proponer una pedagogía teológica en la pastoral de los santuarios marianos.....	83
<b>Conclusiones.....</b>	<b>86</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>89</b>

## Índice de ilustraciones y cuadros

Tabla 1 Pregunta 1 .....	55
Tabla 2 Pregunta 2 .....	56
Tabla 3 Pregunta .....	57
Tabla 4 Pregunta 4 .....	58
Tabla 5 pregunta 5 .....	59
Tabla 6 Pregunta 6 .....	60
Tabla 7 Pregunta 7 .....	61
Tabla 8 Pregunta 8 .....	62
Tabla 9 Pregunta 9 .....	63
Tabla 10 Pregunta 10 .....	64
Tabla 11 Pregunta 11 .....	65
Gráfico 1 Visita al Santuario .....	55
Gráfico 2 Prácticas de Piedad en el Santuario .....	56
Gráfico 3 Motivo de las prácticas de piedad .....	57
Gráfico 4 Aplicación de las prácticas de piedad.....	58
Gráfico 5 Aprendizaje de las prácticas de piedad.....	59
Gráfico 6 Transmisión de las prácticas de piedad .....	60
Gráfico 7 Peregrinación .....	61
Gráfico 8 Fortalecimiento de la fe .....	62
Gráfico 9 Percepción.....	63
Gráfico 10 Fortalecimiento de la fe .....	64
Gráfico 11 Manifestación de Dios por prácticas devocionales .....	65

## **Introducción**

Esta investigación titulada: “La religiosidad popular en el santuario mariano de la Virgen del Cisne. Apuntes para una pedagogía de la fe”, tiene como finalidad presentar el sentido y la importancia que tienen las prácticas de religiosidad popular en el contexto de un Santuario mariano. La investigación reconoce y valora las formas de expresar las creencias y las prácticas religiosas, puesto que ellas son pilares que dan identidad a una cultura y posibilitan procesos de evangelización. Dentro de la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, la religiosidad popular ocupa un lugar importante en la enseñanza y en la producción teológica actual porque educa y transforma la vida de los fieles desde lo sencillo y lo sensible. No obstante, observamos que falta mayor profundización en la tarea de comprender la esencia de esta religiosidad y brindar sentido a lo que exterioriza el corazón de cada persona en un contexto de costumbres y una cultura determinadas. Esta labor pastoral es la que intentamos formalizar con base en un estudio detallado de las manifestaciones de fe que se observan en el santuario mariano de la Virgen del Cisne, en Guayaquil, Ecuador.

Para divisar esta problemática, fue necesario tener un encuentro directo con la realidad del santuario mariano, donde percibimos expresiones de religiosidad popular con un gran contenido simbólico, tales como: procesiones, bendición de objetos religiosos, de vehículos, la aspersion con agua bendita sobre las personas, la costumbre de encender velas y el uso del vestuario de la imagen de la Virgen. Estos ritos y símbolos vivenciados por los creyentes nos llamaron la atención, por su constante práctica, por el fervor y amor con que son vividas y el determinante impacto que poseen en sí mismas, dentro de la vida, la espiritualidad y la dimensión socio-cultural de los fieles.

A partir de la problemática señalada, nos preguntamos: ¿Qué sentido tienen las expresiones de religiosidad popular para las personas que acuden al santuario mariano de la Virgen del Cisne en Guayaquil? ¿Qué aportes se derivan de la interpretación de la realidad, para repensar una pastoral guiada por una pedagogía de la fe? Para aproximarnos a las posibles respuestas a estas cuestiones, nos trasladamos directamente al contexto, objeto de nuestra investigación, para evitar la divagación y la emisión de prejuicios teóricos y prácticos.

Nuestra investigación da cuenta de un trabajo de campo en el santuario mariano de la Virgen del Cisne, ubicado en la ciudad de Guayaquil, Ecuador y regentado por la Congregación de Padres Misioneros Oblatos. Santuario donde se venera esta advocación ecuatoriana, que remonta su origen en la Provincia de Loja, al sur del país. Después esta devoción se fue propagando por la región costera, hasta asentarse en Guayaquil, lugar que hoy es centro de peregrinación regional y nacional, en el que la religiosidad popular mariana se observa en su máxima expresión.

En el santuario es común encontrar en las personas un fuerte deseo de ser bendecidos por medio de la aspersión del agua. Al finalizar cada Eucaristía se bendice las personas y los objetos religiosos con este elemento natural, y la devoción por este acto es tal, que se presentan distintas reacciones, positivas o negativas, según la situación.

Existe también una práctica, especialmente con los niños menores de hasta diez años aproximadamente, que consiste en colocar a los infantes en posición boca arriba sobre la alfombra del altar mayor de este santuario y darles vueltas en forma giratoria, por un corto tiempo, como signo de consagración y entrega del niño a la protección de Dios y de María.

Otra práctica detectada, fue la de colocar fotos de familiares vivos o difuntos, cerca a las imágenes de la Virgen que se veneran en este lugar; así como, encender velas, en un espacio llamado “velatorio” ubicado dentro de este mismo santuario. Con estos gestos, los devotos imploran por sus necesidades materiales y espirituales.

También encontramos la práctica de tomar la imagen del Niño Jesús, vestirla con distintos trajes, (de acuerdo la profesión u oficio de sus poseedores) llevarla al santuario en sofisticadas cunas, sillas o urnas, y ofrendar una Eucaristía en acción de gracias por la vida del Niño en sus familias. Estas imágenes son consideradas un miembro más del núcleo familiar, y esta práctica generalmente se realiza entre los meses de noviembre a febrero.

La bendición de los vehículos con agua y una oración del conductor, es otra costumbre de piedad que acontece en este santuario, ésta se lleva a cabo, de manera especial, los fines

de semana. El creyente busca la bendición de Dios y el auxilio de la Virgen, en las labores que realizan con estos automotores.

Junto a estas prácticas que son permanentes, también se encuentran las fiestas conmemorativas de la Virgen del Cisne, ocurridas entre los meses de agosto y septiembre de cada año, son festejos con alcance social, turístico y económico. Toda la población se ve envuelta en una gran celebración con procesiones, juegos pirotécnicos, bailes, música folclórica y comidas típicas. Durante las fiestas patronales, las manifestaciones de fe son mucho más notorias por el alto número de peregrinos que acuden para homenajear a la Madre de Dios.

Estas expresiones de religiosidad popular fueron objeto de investigación, puesto que hay una variedad de símbolos y significados que para la teología se constituyen en una fuente que enriquece e ilumina el quehacer teológico y los procesos de acción pastoral. Nuestro interés por acercarnos a una posible interpretación de las expresiones de fe del pueblo, solo halla sentido a partir de las vivencias más profundas de las personas. Además, este deseo va en consonancia con las preocupaciones pastorales del papa Francisco de presentar una Iglesia en salida que experimenta a Dios en la vida cotidiana y en la cultura.

Este santuario fue seleccionado por su notable vivencia de la religiosidad popular, y por la necesidad de repensar un proceso de acción pastoral que fortalezca la dimensión espiritual de las personas a partir de un acompañamiento pedagógico-teológico. Para orientar este trabajo trazamos como objetivo general: interpretar en las expresiones de religiosidad popular de los peregrinos que acuden al santuario mariano de la Virgen del Cisne, el sentido teológico que para ellos representan sus prácticas devocionales, de manera que se pudiera repensar una acción pastoral guiada por una pedagogía de la fe. Dicho desafío tuvo como punto de partida la elaboración de un estado del arte que, permitió hacer un recorrido por fuentes literarias, resultados de investigaciones, trabajos académicos y las orientaciones del Magisterio de la Iglesia, lo que nos permitió ampliar el horizonte de nuestro conocimiento, apreciar los avances en este tema y observar los vacíos que aun persisten en el ámbito de la acción pastoral.

El itinerario de esta investigación, se muestra en su estructura capitular elaborada a partir de los objetivos específicos planteados. En el primer capítulo presentamos los elementos constitutivos de la religiosidad popular; la aclaración y significación de conceptos, así como una mirada desde la historia, la psicología, la antropología y la sociología de las manifestaciones de piedad que vive el pueblo creyente. Esta fundamentación teórica recaerá sobre las categorías: religiosidad popular, teología del pueblo, espiritualidad, devoción mariana, piedad popular; de manera que se pueda ofrecer un marco referencial que sostenga la acción pastoral que se propondrá al final de esta investigación.

Adentrarnos en lo epistemológico de la religiosidad popular, nos permitió detallar profundamente las formas de expresión de la fe y el sentido del acercamiento de lo humano a lo divino. Comprendemos que a dichas expresiones le han acaecido unas modificaciones que van desde su contenido y formulas propias hasta las compresiones externas de las cuales ha sido objeto. De igual manera, advertimos que el mismo devenir histórico de la humanidad, y en esta perspectiva, de la cristiandad, en su rumbo ascendente, ha sufrido alteraciones en su progreso rectilíneo, con las que se manifiesta constantemente un cambio de formas de vida, de costumbres y de tradiciones. Precisamente en esa variación ubicamos a la religiosidad popular, que, aunque uno de sus fundamentos es lo tradicional, no deja de sufrir una transformación de sus diversas manifestaciones; así como es imprescindible detallar las interpretaciones que esta cuestión del campo teológico recibió y sigue acogiendo desde distintas posturas, corrientes y culturas.

En el capítulo segundo describimos brevemente el devenir histórico de la religiosidad popular en Latinoamérica y de manera concreta en el Ecuador, país donde se ubica el escenario que es objeto de nuestra investigación. Luego, ahondamos en la devoción a la Virgen del Cisne, las costumbres culturales y la piedad mariana manifestada en su santuario. Este contenido nos traslada directamente a nuestro trabajo de campo, desarrollado a través de la encuesta, que nos ofrecen los métodos cualitativos.

El objetivo central de la encuesta esta unido de manera directa con el propósito final de nuestra investigación, donde se pretendió dar una mirada interpretativa al sentido teológico que tienen para los peregrinos del santuario anteriormente mencionado, sus expresiones de religiosidad, con el fin de repensar una pastoral que este orientada desde el contenido y la metodología de la pedagogía de la fe. Para esto se escogió el tipo de encuesta *breve y personal*: la cual se llevó a cabo en un lugar específico (el santuario mariano), directamente fue aplicada a los peregrinos, jóvenes y adultos, provenientes de distintas provincias del Ecuador, con un margen de edad que oscila entre los 16 y 60 años aproximadamente, con un temario de once preguntas cerradas y cuatro de tipo abierta, para un mejor análisis de la información y por la dilación que puede generar una encuesta demasiado extensa.

La muestra de la encuesta se realizó de acuerdo con la cantidad de peregrinos que acuden al santuario mariano de la Virgen del Cisne en Guayaquil-Ecuador, en un fin de semana. Este tamaño de la muestra se deriva del aproximado actual de quienes visitan estos templos católicos en época de la pandemia del Covid-19, donde es medible el aforo de peregrinos debido a las medidas de bioseguridad establecidas por las entidades gubernamentales.

Según los datos del último bimestre del año 2020 y del primer semestre del 2021, son alrededor de 1.200 las personas que acuden en un domingo al Santuario de Nuestra Señora del Cisne, por cada eucaristía, cifra que puede triplicarse en el periodo de las fiestas patronales, que es precisamente el momento donde se aplicó esta encuesta. La muestra se realizó con el 5% de estas cantidades totales, eligiendo de forma aleatoria a los encuestados, con plazo de 20 días para la ejecución de esta técnica de recolección de información, seguido por el desarrollo, tratamiento e interpretación del resultado.

Después de la obtención del resultado de los datos, se clasificó la información y se realizó un informe grafico y descriptivo, con una posible interpretación desde el marco teórico de esta investigación para concluir con una apropiación de lo indagado en el desarrollo final de dicho trabajo académico.

Finalmente, en el tercer capítulo se presenta una aproximación interpretativa de los datos recolectados, con el fin de brindar orientaciones o apuntes que nos encaminen hacia una pedagogía de la fe, que garantice una vivencia con sentido espiritual de lo externo y una relectura de lo cultural desde la realidad de cada pueblo. Este ejercicio crítico-hermenéutico detalla las características propias del comportamiento o conducta de las personas que acuden al santuario para manifestar su fe, por medio de acciones tangibles que se derivan de una tradición religiosa y cultural. Además, ofrece algunas herramientas en la construcción de los aportes para una pedagogía de la teología desde un análisis de las prácticas de religiosidad popular y su respectivo sentido.

La importancia de contar con unos recursos donde existe la posibilidad de reconocer una pedagogía y una teología desde la narrativa, nos conduce a determinar unas categorías teológicas y un método, que debe asumirse en el trabajo descriptivo y hermenéutico que se llevará a cabo entorno a las prácticas de religiosidad del pueblo, para después trasladarnos a una posible pedagogía de la fe. Los resultados que presentamos pueden ser vistos como un acercamiento que nos inserta en la realidad religiosa simbólica del pueblo para otorgar una posible respuesta a la pregunta planteada en este trabajo.

Nuestras conclusiones se presentan como aportes que pueden ser útiles para los agentes de pastoral, que a partir de dichas contribuciones podrán apelar a nuestra propuesta pedagógico-teológica, para ejercer una pastoral formativa, sólida y sistematizada.

## Capítulo 1

### 1. Fundamentos constitutivos de la religiosidad popular

#### 1.1. Religiosidad popular

Para poder hablar de religiosidad popular en general es necesario y conveniente, tener presente la unidad íntima con otros conceptos, que la enriquecen, y, a la vez, la complementan permitiéndole ampliar la línea de acción cada vez más. Dichos conceptos son: religiosidad, espiritualidad y devoción. Es preciso entonces, antes de profundizar en lo que concierne a la “religiosidad popular” enmarcar los anteriores conceptos y tener claridad de su aporte al tema que nos ocupa.

##### 1.1.1. Definición de los conceptos básicos de: religiosidad, espiritualidad, devoción

Al adentrarnos en la conceptualización básica para el desarrollo de este estudio, nos encontramos con los términos: religiosidad, espiritualidad, devoción y piedad, los cuales nos brindan un primer y breve acercamiento al tema central que trabajaremos: La religiosidad popular. Estos conceptos poseen en sí mismos unas precomprensiones, que del todo, no son erróneas, sino que necesitan de una hermenéutica que nos ayude a comprender lo que estos conceptos nos dicen. Es por esto, que a continuación realizamos una corta definición terminológica.

Religiosidad: “dimensión que se vive en lo social, siguiendo ritos, normas, comportamientos, conocimientos y valores que pautan la vida de los creyentes interesados en la búsqueda de lo divino, aunque no necesariamente en búsqueda de la experiencia de lo divino. Mediante estos ritos, normas y comportamientos, la religiosidad adoctrina y congrega a las personas, confiriendo a los creyentes conocimientos que les facilitarían la búsqueda de lo divino”<sup>1</sup>. Término vinculado íntimamente con el fenómeno humano, ya que, por medio de dicha religiosidad, la persona encuentra significado de humanidad, de mundo y de la relación

---

<sup>1</sup> “Fuentes. “La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?”, 112

de estos dos, para comprender que la experiencia religiosa impacta ampliamente en el sentido de la realidad, y, en general de la existencia humana propia.

Ahora bien, la Espiritualidad, la podemos entender, a partir de lo que es lo espiritual o el espíritu; así; en muchas tradiciones universales, la palabra “espíritu” hace referencia a aquella fuerza o impulso de vida, al brío elemental del ser. Desde un lenguaje mas simbólico, el espíritu puede contemplarse como el aliento de la vida. Etimológicamente del hebreo *ruah*, del griego *pneuma*, del latín *espíritus*, poseen un significado similar “aliento” o “espíritu”. Por tradición, esta fuerza que impulsa nuestra existencia en todo su conjunto se ve plasmada en la vivencia de nuestro amor y la reciprocidad de éste en nuestra vida común; en las pasiones e inspiraciones que nos mueven y nos relacionan con nuestro entorno.

Teniendo como pilar la definición de “espíritu”, podemos asociar lo dicho con la comprensión tradicional de “espiritualidad” que hace referencia a lo íntimo del ser, a lo abstracto y recóndito del alma humana que escruña lo profundo del sentir de la persona, que buscan constantemente estar en conexión con lo divino, con el mundo y con sus semejantes.

A partir de esta visión, la espiritualidad esta ligada a las fuerzas esenciales que impulsan nuestras vidas, nuestros deseos, afectos y pasiones mas íntimas. Además, deducimos que es el principio de nuestro sentido de significado y de la voluntad de vivir que poseemos cada uno en nuestra intimidad. Por ende, “la espiritualidad es entonces, no una cosa aparte de nuestras vidas, sino que es la fuente de energía fundamental que alimenta todas nuestras emociones, relaciones, trabajo y todo lo demás que consideramos significativo. Contrario a la creencia popular, la espiritualidad no es algo especial o extraordinario. Por el contrario, es algo totalmente ordinario y completamente natural. Todas las personas tienen una vida espiritual.”<sup>2</sup>

Para unificar y diferenciar a la vez, los términos anteriores podemos decir desde la fuente citada que:

---

<sup>2</sup> Crumcley, Dietrich, Kline y May, *Que es la espiritualidad contemplativa*. Una monografía del personal directivo de Shalem, 1.

la espiritualidad es una característica individual, que puede o no incluir la creencia en un dios, y se configura en una búsqueda personal de respuestas acerca del significado de la vida, el universo y la relación con los demás. En cambio, la religiosidad representa un sistema organizado de creencias y prácticas propuestas por una religión para el enfoque individual de lo sagrado y / o trascendente (Dios, Poder Superior, la Realidad Última), estando conectados, a una doctrina específica compartida con un grupo<sup>3</sup>

La devoción, desde una perspectiva conceptual podemos comprenderlo como el conjunto de actos que expresan el amor a lo sagrado, como muestras exteriores de nuestra afectividad implican una disposición, entrega y cariño que reflejan el interior de quienes manifiestan su condición de ser devotos. La devoción involucra el amor y la veneración que se tributa a aquello que es sagrado o nos conduce a ello, acción que a la vez ejercita a la humanidad en la virtud cristiana en orden a unir más perfectamente nuestra existencia con Dios. Por tanto, considerarse devoto es exponer con actos visibles ese profundo movimiento interior que brota de mi relación con Dios, la Virgen, los santos, etc., en aras de una imitación o configuración con la vida divina.

### **1.1.2. Definición de religiosidad popular**

Para comenzar este fragmento sobre la definición del concepto “religiosidad popular”, vamos a referirnos a un artículo de la revista *Aisthesis* 27, publicado en 1994, por Miguel Alvarado, el cual, se titula “Notas sobre el concepto de cultura popular: en torno a las formulaciones y a la unidad del concepto”<sup>4</sup>. Este autor no hace una alusión específica sobre el concepto, sin embargo, lo expone como un elemento relevante para definir la noción de “cultura popular”, asimismo menciona a un par de académicos que han trabajado en la resignificación de la identidad latinoamericana, a partir de las expresiones de cultura popular.

El primero de estos intelectuales es Manuel Marzal<sup>5</sup>, quien “plantea que la religión cumple una función ordenadora en la cultura, sosteniéndose en el símbolo y en el ritual, “el

---

<sup>3</sup> Fuentes, *La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?* 115.

<sup>4</sup> Al respecto véase el artículo en PDF: <http://revistaaiesthesia.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/6564/6122>., 57-59.

<sup>5</sup> 1931-2005, nació en Olivenza, España. A los dieciocho años ingresó a la Compañía de Jesús. En 1951 llegó al Perú, donde estudió Humanidades en el Noviciado Jesuita de Miraflores. Le tomó gran afecto al país, por lo que se nacionalizó peruano en 1960. Se ordenó sacerdote en 1963. Asimismo, obtuvo el grado de doctor en

cual muestra una ‘perspectiva’ en la mente de los hombres”, que aporta “un modo peculiar de ver la vida y de construir el mundo”<sup>6</sup>. Es crucial detenernos en lo que para nosotros representa el símbolo, categoría asociada a nuestra religiosidad que hace posible lo visible o tangible de lo espiritual, de aquello que podríamos aludir que no posee imagen; el símbolo entonces, permite hacer manifiesto la fe latente del creyente, que aunque es incorpórea y proviene de lo más íntimo del ser humano, puede materializarse según la identidad de cada individuo y de la colectividad a la que pertenece (pueblo, cultura, religión...), junto a este al símbolo está el ritual, que interpretamos como aquellas prácticas que nos permiten sacralizar muchas acciones sociales o institucionales, es decir, la acción ritual está íntimamente unida a la dimensión espiritual humana; el ritual lo construye la persona para expresar de forma ordenada y tradicional lo recóndito de su fe.

De ahí que, esa función sistemática de lo religioso en orden a la cultura, se apoya en los aspectos detallados anteriormente y al mismo tiempo evidencia que cada individuo, o en este caso cada creyente, posee una cosmovisión particular del mundo con rasgos característicos extraídos de sus prácticas religiosas. Ahora bien, Marzal, acota que Latinoamérica denotado como un lugar donde se percibe la “cultura de la pobreza” no debe identificarse como un continente de pobres, ya que dicha pobreza (apuntando únicamente a lo material) es solo una perspectiva de mundo que surge en cualquier lugar o realidad que carezca de justicia y equidad; por ende, el concepto “popular” no debe señalarse como un sinónimo de la palabra pobres o pobreza, a pesar de poseer una relación inseparable con estos términos.

Este autor llega a una comprensión, que es de gran valor para esta conceptualización de “religiosidad popular”:

Lo popular no se circunscribe a los pobres en tanto desposeídos, sino en tanto que en ellos se conserva en mayor medida el sincretismo latinoamericano post-conquista, producto de múltiples procesos de asimilación, rechazo y transformación de los contenidos epistemológicos y religiosos impuestos por la cosmovisión española, superpuestos a los

---

Filosofía por la Universidad Católica de Ecuador y de magíster en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana de México.

[https://guiastematicas.biblioteca.pucp.edu.pe/cedoc/manuel\\_marzal](https://guiastematicas.biblioteca.pucp.edu.pe/cedoc/manuel_marzal). (consultado el 03 de julio de 2021)

<sup>6</sup> Lira, *En torno al concepto de religiosidad popular*. *Aisthesis*, 298

conocimientos, prácticas, materialidades y creencias precolombinas, que no pudieron ser destruidas del todo por la penetración europea.<sup>7</sup>

Dicho sincretismo puede percibirse en el ámbito de las creencias, donde la religiosidad popular no solo impacta en el mundo de los desfavorecidos o dominados, sino también en las esferas del poder o dominantes, por lo que lo sincrético se trasluce cuando encontramos que en las formas religiosas de los poderosos existe una gran influencia de los desposeídos, entendiendo a estos últimos no solo como los derrotados sino como aquellos a quienes se les han arrebatado sus tradiciones; no obstante, esta realidad ha resguardado lo foráneo de cada identidad cultural y religiosa mediante una combinación que no eliminó por completo lo propio de cada pueblo y que fraguó una matriz de tipo cultural sincrética manifestada en lo religioso.

El otro importante académico que cita Miguel Alvarado, es Pedro Morandé<sup>8</sup>, quien desde la ciencia de la sociología establece que el valor actual de la historia, la tradición y la cultura, es extrae de todas las representaciones y significados forjados en nuestro pasado, dentro de un devenir histórico surcado por luces y sombras que de disímiles maneras han consolidado la concepción de cultura respecto a nuestra propia identidad. En relación a esta equivalencia que otorga particularidad a nuestros pueblos latinoamericanos, Morandé “establece que la fase posterior a la conquista y anterior a la formación de los estados- naciones, es decir, la época barroca, fue cuando nació y se desarrolló la esencia de la identidad latinoamericana, la cual se estructura a partir de una relación dialógica entre las creencias y prácticas precolombinas y las ibéricas, arraigándose en un tipo de arte y en una estética.”<sup>9</sup>

Este sociólogo, plantea que el barroco es un “estilo cultural” el cual, es pilar de la identidad y la cultura de Latinoamérica, donde muchas de las tradiciones autóctonas orales y escritas se unificaron para dar origen a las representaciones que aun conservamos hoy gracias

---

<sup>7</sup> Lira, *En torno al concepto de religiosidad popular. Aisthesis*, 298-299

<sup>8</sup> Se tituló de Sociólogo en la Pontificia Universidad Católica de Chile en el año 1971. Ese mismo año dio inicio a su carrera académica en dicha universidad como profesor auxiliar en el Instituto de Sociología. Entre 1976 y 1979 realizó estudios de postgrado en Alemania Federal, obteniendo en 1979 el grado de Doctor (Dr.Phil) en Sociología de la Universidad de Erlangen-Nürenberg.

<https://centrodelafamilia.uc.cl/el-centro/integrantes/consejo-ampliado/437-pedro-morande-court> (consultado el 30 de agosto de 2021)

<sup>9</sup> Lira, *En torno al concepto de religiosidad popular. Aisthesis*, 300

a las costumbres típicas de nuestros pueblos, de esta manera comprendemos que el sumario cultural latinoamericano no es de tipo ideológico, sino que germina de la misma cultura. Desde el criterio de este intelectual y de la base investigativa de este trabajo, logramos ir profundizando en el ejercicio de conceptualizar los fundamentos de la religiosidad popular, acción que estamos realizando desde la perspectiva de América Latina, ya que el bagaje sobre religiosidad popular puede ser muy amplio, en lo que corresponde a la Iglesia Universal, es necesario acercarlo directamente a nuestra realidad, para que nuestra investigación posea un hilo conductor entre lo conceptual y el análisis de la praxis.

Por lo anterior, vamos a presentar una posible definición de “religiosidad popular” desde las precomprensiones expuestas, donde se definía el concepto “popular” y el vínculo entre lo religioso y lo cultural, desde el contexto latinoamericano. Por tanto, la religiosidad popular la interpretamos como todas aquellas expresiones del ser humano en búsqueda de Dios y la profundización en la fe, ligadas a las costumbres y a la historia de un pueblo determinado. “La religiosidad popular constituye una expresión de la fe, que se vale de los elementos culturales de un determinado ambiente, interpretando e interpelando la sensibilidad de los participantes, de manera viva y eficaz”<sup>10</sup>. El magisterio de la Iglesia señala que, cuando el creyente se abre a la trascendencia, a Dios mismo, está revelando su religiosidad y su facultad más íntima de su ser, respecto a su relación con lo divino.

El papa Pablo VI, escribía en su momento acerca de la religiosidad popular, que es una “expresión particular de búsqueda de Dios y de la fe [...] y refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”<sup>11</sup>, pobres y sencillos que, como enunciábamos anteriormente, no son solo los que carecen de bienes materiales, sino que son aquellos a quien se les ha arrebatado su identidad, su cultura, su dignidad y hasta su misma fe. El pontífice nos permite comprender que la humanidad posee un insondable sentido de lo sacro o sagrado, lo cual encuentra unas múltiples formas de ser expresado.

---

<sup>10</sup> Juan Pablo II, *Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino*, 4.

<sup>11</sup> Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 48.

De esta manera, decimos que, al manifestar las creencias y las actitudes particulares de la fe en Dios, no solo la persona lo hace de manera intimista y ensimismada, sino que adquiere un sentido de expresión pública y comunitaria; cuando una colectividad determinada, con sus rasgos culturales propios, une su fe a su idiosincrasia y crean un modo particular de mostrar su amor, devoción y cercanía con Dios, con la Virgen María, con los Santos, etc., indica una vivencia auténtica de la religiosidad desde lo fraterno y lo integrador, y muestra la coherencia del mutuo amor que se cree, se predica y se testimonia de manera común y unida.

Las dos dimensiones de la religiosidad popular, la personal y la comunitaria, le brindan al creyente el sentido de hacer parte del pueblo de Dios y de la Iglesia donde se entrega a su tarea de ser protagonista de su misma fe y de las manifestaciones de ésta. Los actos religiosos de un pueblo constituyen lo tradicional del mismo, cuando estos se viven desde lo espiritual y se apoyan en lo cultural, llegan a ser herencias sublimes que cada generación va a poseer y a legar como tesoros que no deben desaparecer de la identidad personal, religiosa y cultural de un pueblo.

Siguiendo el recorrido por las distintas maneras de vislumbrar el concepto “religiosidad popular”, llegamos al Catecismo de la Iglesia Católica, donde indica que “El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas.”<sup>12</sup> Vida sacramental de la Iglesia, que brota de la efusión y de la presencia viva y activa del Espíritu Santo, que es quien mueve los corazones de los fieles para que sin reserva alguna manifiesten su fe con las posibilidades que tiene a su alcance gracias a la misma inspiración y sabiduría que proceden del Espíritu divino.

En este sentido, en la forma que el Concilio Vaticano II comprende la religiosidad popular, relacionamos estas definiciones con la del Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia (DPPL). En su apartado de terminología señala que la religiosidad popular:

---

<sup>12</sup> Iglesia Católica, “Catecismo de la Iglesia Católica” 1674.

Se refiere a una experiencia universal: en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa. Todo pueblo, de hecho, tiende a expresar su visión total de la trascendencia y su concepción de la naturaleza, de la sociedad y de la historia, a través de mediaciones culturales, en una síntesis característica, de gran significado humano y espiritual.<sup>13</sup>

Finalmente, es importante acotar que toda la religiosidad popular esta ubicada en un marco evolutivo; así como se renuevan o transforman las culturas, las practicas religiosas hacen lo propio, ya que se van adaptando a las nuevas sensibilidades de lo contemporáneo y purifican muchas de sus acciones sin perder la esencia y originalidad de las mismas, es decir, sin dejar al Espíritu Santo como fuente de inspiración de las practicas religiosas populares que brotan del corazón humano, permanecemos en una realidad en constante y activo desarrollo, donde reavivamos aquellas mociones con lo actual y las integramos a nuestro moderno modo de vivir.

### **1.1.3. Características de la religiosidad popular**

La realidad de la religiosidad popular posee varias características que la distinguen dentro de las distintas categorías teológicas, en razón al culto y expresión de la fe. El lenguaje propio es una de estas tipologías, ya que se perfila dentro de lo simbólico y lo intuitivo, donde lo ritual, los signos tangibles, las imágenes, los gestos corporales de la persona o del colectivo social, expresan lo abstracto de sus creencias y lo recóndito de su fe; por ende, este lenguaje que es expresivo va mucho mas allá que lo discursivo y racional, permite aplicarle una hermenéutica desde lo corpóreo, dejando entrever que lo practico-visible habla por si mismo y hace posible su interpretación hacia lo externo por medio del símbolo y el rito, conceptos descritos precedentemente.

El papa Benedicto XVI, se refiere a este tipo de lenguaje como el “lenguaje del amor”, que nace en el corazón humano movido por la acción de Dios en su existencia y usa las señas de la religiosidad para hacerse perceptible; el pontífice lo relaciona así: “[...]a través la religiosidad popular, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus

---

<sup>13</sup> Iglesia Católica, “Directorio de la Piedad Popular y la liturgia” 10.

sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, es un gran patrimonio de la Iglesia.”<sup>14</sup>

Una segunda característica que debemos destacar, es la concierne a su dimensión comunitaria, ya que resulta altamente participativa, todos los actores de estas manifestaciones de fe se relacionan entre sí y generan familiaridad en torno a estas celebraciones, no se limita a ciertos grupos sociales, sino que hace participes a todo el pueblo sin distinción. Aunque, la errónea concepción diga que la religiosidad popular es para los pobres, los sencillos y los incultos, este estudio demuestra que quienes viven su fe entorno a estas practicas poseen una conducta ejemplar en todos los ámbitos integrando lo humano con lo espiritual sin prestar atención a sus estatus socioeconómico o nivel de estudios; lo participativo genera justicia y equidad y hace que el mismo pueblo de Dios se sienta uno solo y no un gran conjunto sectorizado y clasificado.

Observando estas características de tipo extrínsecas, llegamos a las que dan sentido hondo al ser de quien vive la religiosidad popular. El reconocer a Dios como Padre de la providencia, es un sentir muy propio de las manifestaciones populares de la fe, se aprecia una intensa dependencia de Dios dentro de todas las circunstancias de la vida, la omnipotencia divina esta junto al pueblo para escuchar y favorecer sus suplicas, la virtud de la confianza en el Dios infinito que está mas allá de las nubes, le brinda al corazón humano una innegable estabilidad espiritual y emocional, conduciéndolo a ahondar más en su fe que sin duda se fortalece mediante las practicas de la religiosidad popular.

Y una segunda característica de tipo espiritual, es el notable amor a María Santísima como madre y a los santos como protectores; la Virgen es venerada como reina de muchos pueblos, como soberana que rige los caminos y cuida a los más frágiles y abandonados, podríamos decir que la experiencia de Dios de nuestros pueblos, esta mediatizada por la figura de María que poseen, quien es tenida como aquella que permite que se obren prodigios en la existencia de cada ser humano, gracias a su poderosa intercesión frente al trono de Dios.

---

<sup>14</sup> Benedicto XVI, “*Carta a los seminaristas*” 4.

#### **1.1.4. Dimensión histórica**

Aludimos que la historia es la maestra de nuestra vida, nos permite ver de donde procedemos y vislumbrar hacia donde iremos. El análisis crítico-histórico de un acto, hecho o símbolo religioso popular puede recibir una primera interpretación al remontar en la misma historia a los factores que fueron determinando el suceso presente que nos llama la atención. “Es importante destacar la necesidad de una dimensión histórica para comprender la religiosidad popular. Y no sólo ubicando esas formas religiosas en su contexto histórico inmediato, sino a nivel de historia comparada de los hechos religiosos, que permita iluminar procesos actuales mostrando la semejanza con procesos ocurridos en otros tiempos y lugares.”<sup>15</sup>

Por esto, Bentué, menciona a modo de consideración personal la utilidad de destacar el aspecto histórico, así:

[...] considero que la ubicación del fenómeno religioso popular, que nos ocupa hoy en América Latina, dentro del marco de la historia de las religiones, podría iluminar de forma significativa esa vivencia popular. La historia tiene que mostrar la relación causal entre los hechos religiosos populares actuales y los hechos anteriores que determinaron esa situación presente. Pero ese análisis histórico dejará siempre planteado el problema siguiente: ¿A qué se debe que se produzcan tales procesos históricos? Es decir, ¿cuales son las causas motoras de esos procesos históricos verificables? Y el método histórico no está capacitado para aclarar ese interrogante. Se trata de mecanismos psico-sociales que repasan la perspectiva simplemente histórica.<sup>16</sup>

#### **1.1.5. Dimensión psicológica**

En este campo el objetivo central es descubrir los mecanismos psíquicos que impulsan a muchos creyentes de manera personal o colectiva a apropiarse de muchas costumbres religiosas que provienen de lo histórico, integrando rasgos religiosos provenientes de una o varias confesiones de fe y culturas, incluso hasta dar origen a nuevas de formas de religiosidad que se fundan en su realidad. Dice el teólogo citado recientemente:

Esta dimensión psicológica de lo religioso constituye un campo objetivo de observación posible. Cuanto más cerca esté ese campo de lo propiamente humano y trascendente, mayor

---

<sup>15</sup> Bentué, *Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular*, Preliminares.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, 6.

debe ser el respeto y la delicadeza en el análisis. Pero no por ello hay que negar al psicólogo la plena autonomía en su aproximación al fenómeno religioso popular. La dimensión psicológica es objetivable, y cada vez parece ampliarse más el campo de observación de los mecanismos psíquicos en su encadenación de efectos a causas.<sup>17</sup>

Estos análisis a los que son sometidos las personas religiosas no atentan contra su integridad psíquica, tampoco es un abuso contra su fe, ya que la capacidad de dar a conocer algún factor de lo trascendente de la humanidad no implica develar lo confidencial o denunciar lo personal, es dar espacio a que la ciencia se introduzca en este mundo para interpretar las motivaciones psicológicas que promueven toda la religiosidad, por el contrario es peligroso pensar que el análisis objetivo de nuestra interioridad puede extraerle la sobrenaturalidad y lo místico a la fe que profesamos.

#### **1.1.6. Dimensión antropológica y sociológica**

Dentro de las características de la religiosidad popular mencionamos el gran valor de lo participativo, donde el individuo se hace colectivo al manifestar sus creencias por medio de los símbolos y los ritos que proceden de sus tradiciones religiosas; comúnmente hemos intuido “lo "social" dice siempre relación inversa a lo "individual"; mientras que lo "cultural" está en relación inversa a lo "natural". La perspectiva "sociológica" muestra, pues, el proceso de superación de lo "natural" a través de los mecanismos de "culturización”<sup>18</sup>. Así, lo humano y lo social se afecta por lo religioso y lo cultural y lleva a solidificar lo auténtico de la persona que se proyecta en las demás por medio de su pensar, hablar y actuar, acciones que son notorias en la religiosidad de cada pueblo.

Especificamos desde Bentué, las funciones de estas dos dimensiones dentro del fenómeno religioso popular, dirá que por un lado “el sociólogo deberá mostrar cuál es la función que cumple para la sociedad popular su forma específica de religiosidad. Dicho en otras palabras: de qué forma el pueblo trata de superar su aislamiento individual con los riesgos de supervivencia que éste implica- por medio de ciertas formas de religiosidad, que lo adaptan mejor a su estructura social”<sup>19</sup>. Mientras que lo antropológico “intentará explicitar la función

---

<sup>17</sup> Bentué, *Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular*, 8.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, 9.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

que cumple para la cultura popular su forma de religiosidad. O sea, de qué forma el pueblo intenta superar su espontaneidad natural con los riesgos de supervivencia que ella también implica por medio de ciertas formas de religiosidad que fundamentan o "sacralizan" su situación cultural."<sup>20</sup>

Las dimensiones de la religiosidad popular que hemos enunciado, brindan elementos interpretativos para descubrir lo básico del ser como persona, como creyente y como comunidad; todas estas se desarrollan por mecanismos de causas - efectos, que pueden ser verificables si se realiza un ejercicio hermenéutico adecuado con metodologías concretas y aplicables en cada campo: histórico, psicológico, antropológico y sociológico, que permitan proporcionar aportes teórico-prácticos en pos del quehacer teológico y de las mismas ciencias mencionadas.

## **1.2. Piedad popular**

### **1.2.1. Definición de piedad popular**

Una vez hemos realizado el acercamiento al concepto de "religiosidad popular", nos detendremos en la noción de "piedad popular", para diferenciar y tener despejados dichos términos. Al introducirnos en el campo de la piedad popular es necesario apoyarnos en la definición que la misma Iglesia ha construido en torno a la experiencia religiosa del Pueblo de Dios y que lo explica el Directorio sobre la Piedad popular y la Liturgia, de la siguiente manera:

"El término "piedad popular", designa aquí las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura."<sup>21</sup>

Asimismo, estas manifestaciones de tipo cultural contienen unas significaciones teológicas de profundo sentido, donde se da razón de nuestra fe y se deja en claro que las prácticas religiosas encierran grandes fundamentos teóricos y elementos de evangelización trascendentales; por tal motivo, el Magisterio recalca:

---

<sup>20</sup> Bentué, *Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular*, 9.

<sup>21</sup> Iglesia Católica, "Directorio de la Piedad Popular y la liturgia" 9.

La piedad popular, considerada justamente como un "verdadero tesoro del pueblo de Dios", "manifiesta una sed de Dios que sólo los sencillos y los pobres pueden conocer; vuelve capaces de generosidad y de sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe; comporta un sentimiento vivo de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante; genera actitudes interiores, raramente observadas en otros lugares, en el mismo grado: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desprendimiento, apretura a los demás, devoción".<sup>22</sup>

### **1.2.2. Características de la Piedad Popular**

Los aspectos que señalaremos de la piedad popular nos acercan más a la definición de dicho concepto, y nos permiten aclarar la terminología, interpretando similitudes y diferencias en relación a la noción: religiosidad popular. Uno de los distintivos principales es la unión entre lo ontológico de la persona, su creencia religiosa y su contexto cultural, dichas realidades existenciales se armonizan para permitir al ser humano rendirle culto a Dios desde su identidad, por ello, la piedad popular es el medio para tributar amor, alabanzas, respeto, acciones de gracias, homenajes, etc. al Dios Todopoderoso. Esta característica, entonces, no es otra cosa, que la forma auténtica de dar culto a Dios con la creación y el desarrollo de actos que expresan su fe, basados en la identidad personal y cultural de cada ser humano y cada pueblo.

Otro distintivo, es el carácter privado y comunitario de estos actos que brotan de la fe. Mientras que en la religiosidad popular predomina lo participativo y comunitario, en la piedad popular existe una tendencia hacia lo privado e íntimo, revelando la fuerte experiencia de Dios en el corazón de cada creyente, donde su amor y fidelidad a Dios y a lo sagrado es materializado con acciones, palabras, obras musicales y artísticas que nacen en su intimidad espiritual y las convierte en medio para su constante encuentro personal con Dios y con los principios de su fe pero desde la singularidad.

Respecto a esta característica, el Magisterio de la Iglesia hace alusión a lo privado de la piedad popular, espacio que se fortalece en lo comunitario, pero solo puede sostenerse y

---

<sup>22</sup> Iglesia Católica, "Directorio de la Piedad Popular y la liturgia" 9.

consolidarse desde lo auténtico, lo individual, lo representativo. Dicha reticencia es enmarcada desde el contexto latinoamericano, así:

La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y aunque también se vive en una multitud, no es una “espiritualidad de masas”. En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo en medio de una sencilla alegría.<sup>23</sup>

Cuando el documento de *Aparecida* indica que la piedad popular impacta la existencia humana de manera cuidadosa, nos lleva a deducir que estas prácticas no atentan con la personalidad individual ni con su perfil de autenticidad, por el contrario, acompañan, fortalecen, consuelan y animan el fondo de su ser en aras de la felicidad y la tranquilidad existencial y espiritual del corazón humano; llevándonos a edificar una piedad popular con matiz personal y exclusivo, donde se es libre para manifestar lo que se cree por medio de las costumbres heredadas, captadas o improvisadas que surgen desde lo privado y lo íntimo de cada hombre y mujer que consideremos piadosos.

El Directorio citado nos indica la dimensión del encuentro personal con Cristo que se da dentro de la vivencia de la piedad popular, por tanto, es otra característica decisiva que surge en este espacio. Las directrices del Magisterio en este texto dicen que los más sencillos, los que carecen de bienes espirituales y materiales, los pobres, los marginados suplicantes manifiestan su sufrimiento e imploran al Dios del amor y la bondad que los escuche, se valen de los actos de la piedad popular para generar el diálogo, la relación, el encuentro con el mismo Jesucristo, quien fue pobre, humillado y tuvo que sufrir injustamente. Este encuentro se mueve en un marco de súplica, acción de gracias y reparación a Cristo por su presencia y su compañía en el pueblo que con ferviente devoción le tributa culto con sus prácticas tradicionales integrando religión y cultura.

Una última particularidad que cabe insinuar, es el contenido de la expresividad en la piedad popular, elementos que traslucen el sentimiento de cada corazón y cada pueblo; aquí

---

<sup>23</sup> Iglesia católica Iglesia católica, V Conferencia del CELAM, “*Aparecida*” 261.

nos encontramos con una riqueza en formulas de expresividad. A saber, los gestos como las procesiones, peregrinaciones, la veneración de imágenes, de lugares y de reliquias, las acciones corpóreas como signo de culto y reverencia a Dios, muestran el misterioso mundo interior de la persona en razón de su fe. Además de los gestos, el patrimonio escrito, textos y formulas como oraciones, jaculatorias, pregones, entre otros, permiten preservar lo intangible de la piedad popular. Los cantos y la música, también son lenguaje natural del alma, del pueblo que alaba y glorifica a Dios desde su propia tradición cultural y artística.

### **1.2.3. Dimensión cultural**

El concepto cultura es clave dentro de este estudio, por ello debemos tener en claro la definición que la sabiduría eclesial ha otorgado a este termino en relación a la fe. El Magisterio dirá lo siguiente:

Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano.<sup>24</sup>

Por lo anterior, alcanzamos una interpretación más precisa de lo que es cultura vinculada a la fe. Lo cultural, entonces, está ligado a lo histórico y lo social, asume en sí un aspecto sociológico y etnológico; es así que, la cultura no solo son las costumbres, la lengua y el folclor de un pueblo, sino que es eje central en la humanización de la persona, noción muy abarcante, pero que confina lo substancial de lo cultural que refrendamos, lo que es hacer de la persona un ser humano, que es culto, crea y recrea su cultura.

De manera que, en las culturas de nuestros pueblos o en todas las culturas populares, la piedad popular se considera principio rector o “columna vertebral” ya que, lo religioso atraviesa y ofrece estabilidad a la vida humana, o sencillamente impacta de manera directa o indirecta en nuestras realidades y pueden incluso, dar resoluciones o cuestionar la existencia

---

<sup>24</sup> Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la iglesia en el mundo contemporáneo” 53.

humana y su respectiva cultura. Dentro de la fe cristiana-católica, lo piadoso y lo popular determina definitivamente lo cultural: “es en el *cristianismo* «tal como lo sabe y lo practica el pueblo» donde se podría – tal vez – encontrar el criterio de verdad para justificar o impugnar los distintos elementos que se manifiestan en las culturas populares.”<sup>25</sup>

Debido a variadas interpretaciones sobre religión y cultura, existe hoy muchas confusiones, concepciones falsas y lagunas cognitivas, que generan malestar entre estos dos mundos, que si bien han rozado mucho o poco, han entrado en controversia y discusión, los han etiquetado como enemigos e incluso han abusado y perjudicado el uno al otro; lo valioso y admirable es que han logrado sopesar y superar sus desacuerdos y mutuos atropellos, gracias a los contenidos razonables y prácticos tanto de lo religioso como de lo cultural; lo cual, ha sido conservado en la historia pero hoy no posee carácter decisivo, categorizante ni universal.

#### **1.2.4. Componente festivo de la piedad popular**

Hasta aquí comprendemos que la piedad popular es un medio para manifestar nuestra fe arraigada en lo íntimo de lo humano, esta idea contiene en sí otras funciones que son asumidas como consecuentes o implícitas dentro de esta primaria tarea de aquellas prácticas, tales como la demostración de la alegría y la esperanza personal; el descubrimiento de dones o destrezas en el ámbito cultural y artístico, unido siempre a lo religioso. Es por eso que el carácter festivo de la piedad popular se deriva de la misma intencionalidad del creyente que expresa con sencillez, creatividad y mucha fe, el gozo que se procura en su alma donde predomina la efusividad germinada en el deseo de alabar, suplicar y agradecer a Dios por medio de lo ritual y lo simbólico, como hemos insistido.

Lo celebrativo está unido estrechamente con la piedad popular, por ende, la fiesta o el festejo es un cimiento propio de la devoción hacia lo sagrado, a Dios, sobretudo en las distintas imágenes cristológicas; a la Virgen María en las diferentes advocaciones y a los Santos propios o patronos de cada pueblo. La fiesta presenta a la comunidad creyente como alegre, sencilla y auténtica, ya que al expresar lo espiritual dentro de un escenario festivo, se

---

<sup>25</sup> Barón, *¿Puede hablar el pueblo? Educación, cultura y religiosidad popular*, 31.

da a conocer tal y como es, siendo un pueblo ferviente que ama lo sagrado no pierde su identidad y busca con esos actos festivos provocar un dialogo intercultural del Evangelio de forma delicada y fructífera. Las acciones del pueblo que se han descrito en este apartado nos llevan a considerar a continuación una reflexión teológica donde se asocian las practicas religiosas populares a la categoría: teología del pueblo.

### **1.3. Teología del pueblo**

#### **1.3.1. Descripción de la categoría: teología del pueblo**

La corriente teológica conocida como “teología del pueblo”, encuentra su génesis en la “teología de la liberación”<sup>26</sup> y siendo una rama de esta, no pierde su autonomía y su propio contenido reflexivo. Esta corriente brota después del Concilio Vaticano II (1962-1965) en Argentina, donde en el año 1966 el episcopado de este país fundó la COEPAL, que traduce: Comisión episcopal de pastoral, la cual tenia la misión de promover un plan de pastoral de toda Argentina; en dicha comisión nace la “teología del pueblo” y aunque unos años deja de existir, algunos de sus representantes trabajan por perpetuar sus principios y objetivos, los cuales se forjaron a partir de la urgencia de responder a la problemática socio-política de Argentina desde lo pastoral y la praxis de la teología.

Por consiguiente, tanto los catedráticos civiles como los eclesiásticos (COEPAL), “encontraron la conceptualización en la historia latinoamericana y argentina con categorías como “pueblo” y “antipueblo”, “pueblos” en contraposición a “imperios”, “cultura popular”, “religiosidad popular”, y así sucesivamente.”<sup>27</sup> Luego de ahondar en estos asuntos la Comisión trató al “Pueblo de Dios” como una categoría derivada de la misma Escritura Sagrada y que el Vaticano II privilegió, para ubicarla frente a la realidad de nuestros pueblo

---

<sup>26</sup> La teología de la liberación es una reflexión que, a partir de la praxis y dentro del ingente esfuerzo de los pobres, junto con sus aliados, busca en la fe cristiana y en el Evangelio de Jesucristo la inspiración para el compromiso contra la pobreza y en pro de la liberación integral de todo hombre (Concha, p. 1558). Recuperado de: CONCHA, Miguel. “Teología de la liberación”. En Diccionario de política, compilado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. México: Siglo XXI Editores, 1997, pp. 1557-1563, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032007000300002](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032007000300002) (consultado el 12 de junio de 2021)

<sup>27</sup> Scannone, El Papa Francisco y la teología del pueblo, 40.

latinoamericanos y generar lineamientos y acciones que muestren al pueblo fiel en búsqueda de la verdad y la justicia.

Para estos académicos del Magisterio eclesial, en medio de la situación pública de Argentina y de toda la América Latina, era urgente emancipar el laicado, para que descubra su verdadero lugar dentro de la Iglesia y el devenir histórico de su pueblo, para que el laico sea y viva como “sujeto de la historia y de la cultura, y como destinatario y agente de evangelización”<sup>28</sup>, esta importante designación debía contemplarse como radical y resistente frente a tantas instituciones sometedoras, injustas e inhumanas. Por esto, la teología del pueblo hace la opción por los pobres en pos del bien común denunciando lo que va en contra de este fin, por esta razón Scannone, hace la siguiente acotación:

La Teología del pueblo no desatiende los conflictos sociales que vive América Latina, aunque privilegia la unidad sobre el conflicto [...]. No asumiendo la lucha de clases como “principio hermenéutico determinante” de la sociedad y de la historia, confiere todavía un puesto al conflicto -incluso de clase-, entendiéndolo a partir de la unidad previa del pueblo. Así, la injusticia institucional se entiende como traición al pueblo de una parte del mismo pueblo, que se transforma en anti-pueblo.<sup>29</sup>

Esta teología del pueblo vincula lo social-político con las enseñanzas de la Iglesia encontradas en la Sagrada Escritura, en el Magisterio y por supuesto en las distintas costumbres religiosas que hacen parte de la Tradición. Dicho vínculo también une la definición de teología, como ciencia que “se encarga del estudio del misterio de Dios que se ha revelado en la persona de Jesús y articula la experiencia de fe de aquellos que participan de la vida de Dios, en la comunión eclesial, por la gracia del Espíritu Santo, que nos conduce a la verdad”<sup>30</sup>; con la definición de “pueblo”, que extraemos de la sabiduría del Cardenal Bergoglio, (ahora Papa Francisco): Pueblo dentro de esta corriente teológica “es el sujeto colectivo de construcción de la Nación movido por un *telos*, por un proyecto histórico, por un horizonte utópico, que es “camino hacia” [...] lo que te atrae y a lo que tienes que llegar:

---

<sup>28</sup> Scannone, El Papa Francisco y la teología del pueblo, 40.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 41.

<sup>30</sup> Iglesia católica, Comisión Teológica Internacional, “La teología hoy: perspectivas, principios y criterios”, 16.

el bien común”<sup>31</sup>, al juntar las dos definiciones se esclarece nuestra concepción de “Teología del Pueblo”.

### **1.3.2. Elementos de la teología del pueblo**

Para comenzar a puntualizar los elementos de la “teología del pueblo”, nos encontramos con la centralidad que poseen los pobres aquí, la opción por los pobres y su directa relación con la categoría “pueblo”; en nuestra realidad de Latinoamérica son precisamente los pobres el componente central que da estructura a la vida, la cultura y la coexistencia dentro del mismo pueblo. Dice el documento de Puebla del Episcopado de nuestro continente, que somos “una cultura que, conservada en un modo más vivo y articulador de toda la existencia en los sectores pobres, está sellada particularmente por el corazón y su intuición. Se expresa no tanto en las categorías y organización mental características de las ciencias, cuanto, en la plasmación artística, en la piedad hecha vida y en los espacios de convivencia solidaria”<sup>32</sup>

Hablar de pobres dentro del campo teológico es observar el rostro de Jesucristo que sufre y que clama por justicia e igualdad en nuestros hermanos menos favorecidos, marginados y explotados; la reflexión de la teología en esta realidad esta encaminada mas en la practica que en lo teórico, impulsando al pueblo en su conjunto a crear acciones que intervengan en el desarrollo pertinaz de la sociedad que necesariamente debe ser resiliente en su modo de pensar, juzgar y actuar, para vivir el presente en proyección al futuro evitando un anclaje desmotivador y tirano en el pasado o en las situaciones que evitan el progreso común en todas la áreas del ser del pueblo.

Otro elemento a destacar es la condición de fidelidad del pueblo, condición que permea la identidad cultural y religiosa, ser un “pueblo fiel” es vivir en comunidad la presencia de Dios y honrarlo con nuestro modo de vida a imitación suya y de la primera comunidad cristiana: “Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados [...] Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo

---

<sup>31</sup> Iglesia católica, Pontificia Comisión para América Latina, la teología del pueblo en el magisterio pastoral del papa Francisco. Apartado: *¿De qué “pueblo” se trata? Resonancias e implicaciones.*

<sup>32</sup> Iglesia católica, “Puebla” 414.

en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia.”<sup>33</sup>, la comunidad eclesial que es fiel contagia de fe y sentido trascendental a aquellos con los que entra en contacto.

Cuando nos autodenominamos “fieles” dentro de la eclesialidad, estamos reconociendo nuestro compromiso bautismal de ser testigos de Dios con una fe autentica vivida de modo radical y concreta, “Dios da a la totalidad de los fieles un instinto de la fe –el *sensus fidei*– que le ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios.”<sup>34</sup>, instinto que, como consecuencia lleva al ser humano a entrar en comunión personal y comunitaria con el Dios de bondad, de amor y de justicia. Por su parte, “la presencia del Espíritu da a los cristianos una cierta connaturalidad con la realidad divina y una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente, aunque no disponga de los instrumentos adecuados para expresarla con precisión”<sup>35</sup>

El ultimo elemento que resaltaremos hace referencia a la unidad que surge en el pueblo diverso, esta armonía o concordia es procesual y se logra cuando no solo se acepta al otro o al distinto, sino que ante todo se valora en su esencia misma; este gran desafío dentro de la teología del pueblo obliga a dar herramientas para superar los conflictos que surgen en medio de la búsqueda de dicha unidad plural:

La Teología del pueblo refleja el mérito a partir de la unidad, pero reconoce la realidad del antipueblo, del conflicto, y de la lucha por la justicia. También en este punto el pensamiento del Papa tiene un profundo sentido evangélico y teológico. Sostiene que los conflictos no se pueden ignorar, pero que tampoco hay que permanecer encerrados en ellos o transformarlos en la clave del progreso. Se trata de “aceptar, de soportar el conflicto, resolverlo y transformarlo en el anillo de un nuevo proceso. ‘Bienaventurados los que trabajan por la paz (Mt 5,9)’<sup>36</sup>

La unidad y la paz se construyen a partir de las experiencias de conflicto y de discrepancias, aquí el dinamismo dialéctico entre contrarios va generando propuestas de

---

<sup>33</sup> Francisco, Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” 113.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 119.

<sup>35</sup> *Ibíd.*

<sup>36</sup> Francisco, Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” 227, citado por Scannone, *El Papa Francisco y la teología del pueblo*, 46.

unificación en el mismo Cristo, quien a unido todo en Él y por Él. La comunión en la diferencia funda la renovación de nuestra vida y de la vida el pueblo, fortalece las relaciones interpersonales y reanima a quienes han perdido la esperanza y la confianza en el otro, y aun más en el distinto, dejando que la alteridad nos haga más hermanos sensatos y menos enemigos hipócritas. Solo así la Iglesia pueblo de Dios se identificará como “fiel”.

Sin embargo, esta teología después de lo investigado, no hace mención específica a la religiosidad popular, no la tiene en cuenta en su promoción del orden social justo y pacífico pero tampoco la elimina de la realidad y la fe de los pueblos; por ende, se ha originado una teología del pueblo, que no asocia de forma directa lo piadoso del pueblo con las dimensiones emancipadoras de su ser; aunque en su contenido cita las tradiciones religiosas populares, no renueva su interpretación teológica ni las vincula de manera explícita con el objetivo de equilibrio y armonía entre los pueblos, por el cual velan sus representantes.

Entonces podemos expresar que le restaron importancia a la religiosidad del pueblo sin anular de lo propio de nuestra fe, y la entendieron solo como algo piadoso y no como un asunto teológico, social y cultural. Es por esto, que mencionamos este asunto teológico, como constitutivo de la religiosidad popular, ya que tiene una condición coyuntural que determina el desarrollo de ésta, precisamente en el contexto que hemos abordado en esta investigación.

### **1.3.3. Dialogo intercultural del Evangelio en la teología del pueblo**

Como hemos visto hasta ahora, la tarea evangelizadora es una misión que nos compete a todos los fieles que conocen, aman y viven a Cristo de manera auténtica y decisiva tanto a nivel personal como comunitario. A partir de esto, nos acercamos al último peldaño de este apartado titulado “teología del pueblo”, el cual nos traslada al gran desafío del diálogo intercultural del Evangelio, donde “cabe señalar cómo la teología del pueblo traduce la noción de “mundo” – del que habla la *Gaudium et Spes* – en las realidades del pueblo como comunidad histórica, cultural y política en continua gestación: comprende la relación entre la Iglesia y el Mundo como la presencia encarnada o inculturada de la fe del pueblo de Dios

en la cultura de los pueblos”<sup>37</sup>. Esta nueva traducción de “mundo” nos compromete no solo como individuos, sino como una cultura.

Por lo anterior, la Iglesia de nuestros días encabezada por el papa Francisco, nos hace ver al Pueblo de Dios encarnado en los pueblos de la tierra, y como cada pueblo posee una historia y cultura particulares, dice el Magisterio en *Evangelii gaudium*, que se considera un pueblo con varios rostros, que dan origen a las distintas formas de dialogar interculturalmente con el Evangelio. Cada cultura se crea de manera autónoma y se sitúa por naturaleza en la vida social con otras formas culturales: relacionalidad; allí lo religioso se va posicionando como fundamento para expresar el sentir de un pueblo que recibe dones de Dios, experimenta su presencia y edifica fraternidad en torno al Evangelio.

Al expresar cada cultura su relación con Dios, esta dando a conocer su fe cristiano-católica a través de la belleza de lo cultural, y al unir las distintas manifestaciones apreciamos la riqueza del “rostro pluriforme” del Evangelio manado de los pueblos de la tierra. Todas las manifestaciones religiosas de un pueblo evangelizado, constituyen una “teología del pueblo” propia, donde el Espíritu Santo renueva el rostro de la Iglesia con nuevas comprensiones del Dios revelado en el Evangelio. Entonces dicha teología procura el dialogo intercultural del Evangelio introduciendo a los pueblos en la consolidación de su identidad cultural desde su propia comunidad, (cfr. *Evangelii gaudium*, 116), porque “«toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio»”<sup>38</sup>, lo que genera a su vez una forma de entablar relación con otras culturas enriqueciéndose mutuamente y trabajando por la fraternidad y la dignidad humana.

De esta manera, este dialogo intercultural del Evangelio, desemboca en una función social dentro de la teología del pueblo, que consiste en avivar el deseo y la lucha por una autentica dignidad humana y fraternidad conjunta, ya que del Evangelio surge el principio de unidad y reciprocidad, “para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal

---

<sup>37</sup> Iglesia católica, Pontificia Comisión para América Latina, la teología del pueblo en el magisterio pastoral del papa Francisco. Apartado: *Inculturación del Evangelio y evangelización de la cultura*.

<sup>38</sup> Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal “*Ecclesia in Oceania*” 384.

con la humanidad entera como vocación de todos”<sup>39</sup> brota de la Palabra encarnada en nuestros pueblos; entonces así, comprendemos cómo se da el dialogo intercultural del Evangelio dentro de la categoría teología del pueblo.

Después de haber realizado este recorrido por la conceptualización de los principios teológicos de la religiosidad popular y las categorías que a esta se asocian, y dejando conjeturado el componente teórico fundamental para esta investigación, nos trasladaremos a nuestra realidad latinoamericana y específicamente al campo de trabajo donde se desarrolla este estudio (Santuario mariano Nuestra Señora del Cisne – Guayaquil, Ecuador), donde estructuraremos el contenido teológico elemental para dar paso al análisis de la realidad que será el aporte cardinal en este trabajo teológico-pedagógico.

---

<sup>39</sup> Francisco, *Fratelli tutti* 277.

## **Capítulo 2**

### **2. La religiosidad popular en el contexto latinoamericano**

#### **2.1. Nuestros pueblos latinoamericanos**

Después de profundizar en los elementos constitutivos de la religiosidad popular y darle una mirada muy global a esta cuestión teológica, realizaremos una descripción de esta religiosidad en nuestro contexto latinoamericano, para luego trasladarnos específicamente al Ecuador, país escogido para la realización de esta investigación y finalmente llegar a la devoción mariana de nuestros pueblos, expresada por medio de las practicas de piedad, en el santuario mariano nacional Nuestra Señora del Cisne en Guayaquil, lugar exacto donde se origina el problema fundamental de nuestro estudio.

##### **2.1.1 Compresión del concepto desde la realidad de América Latina**

En nuestra realidad latinoamericana encontramos la conciencia de lo popular dentro de la experiencia religiosa como un eje transversal en la vida privada y publica de las personas y de las instituciones. Dicha conciencia, hoy representa una nueva concepción en distintos procesos de elaboración que han surgido a lo largo de nuestra historia, asimismo personifica un conjunto de practicas que son consideradas hasta ahora como inéditas. Lo anterior, ha repercutido de manera decisiva en la Iglesia y en las culturas latinoamericanas desde las manifestaciones de fe y tradición, aportando de forma activa y directa en la consolidación de nuestra identidad como pueblo latinoamericano.

La historia de este pueblo esta surcada por un fuerte sentido de lo religioso y de las practicas devocionales que están ligadas a las costumbres culturales que se remontan al mismo origen del continente. La evangelización ha acompañado de manera incondicional nuestra historia, desde la época de la conquista cuando los actores de la colonización expandían el cristianismo utilizando el sometimiento como instrumento de “conversión”; hasta el periodo independentista, donde la nueva estructura neocolonial se cimentó sobre la

base de una comunidad de intereses entre Iglesia y oligarquías, en el orden económico y en el político.

Dentro del devenir histórico de Latinoamérica, no se puede desconocer el espíritu de valentía y emancipación de muchos religiosos, que desde el mismo corazón de la Iglesia han ido en contra de todo abuso de poder y de tendencias de dominación, han velado por la defensa de la dignidad humana, del indígena y del afrodescendiente, buscando la equidad social. Además, reclamaron en su momento la abolición de la esclavitud y denunciaron de forma profética y revolucionaria las injusticias cometidas frente a la edificación del orden social. Dichas referencias enmarcadas en lo religioso y lo político, fueron madurando a nivel histórico gracias a los cambios ocurridos en América Latina.

Hacia los años cincuenta se comenzó a dar: “la disminución relativa del mundo rural, urbanización, marginalidad en las ciudades, industrialización y un crecimiento de los estratos medios de la sociedad”<sup>40</sup>, desde estos factores, y, la renovación escolar y política de los campesinos indígenas, se van estructurando puntualmente las definiciones de lo popular y de lo religioso en el continente.

Para acercarnos de manera precisa a los mencionados conceptos, detallaremos las categorías: “popular y religioso”, las cuales nos aproximan al título de este apartado: “comprensión del concepto (religiosidad popular) desde la realidad de América Latina. De Olano, define así:

El término "popular" aparece encubriendo una valorización elitista de las masas, del folklore, de lo "inculto" o "primitivo", que ha llevado a muchos críticos a preferir la expresión de "religión del pueblo". Este enfoque elitista propio a los medios académicos fue también el de los ámbitos eclesiásticos y pastorales a consecuencia de las renovaciones del Vaticano II, oponiéndose a la religiosidad popular, aquella de una fe adulta o madura, tal como parecía expresarse en los nuevos movimientos eclesiales, bíblicos y litúrgicos.<sup>41</sup>

Sin embargo, existió una reacción muy rápida en esta misma época, ésta fue denominada “populista”, que consideró a la religiosidad popular, en medio de toda la

---

<sup>40</sup> De Olano, Religiosidad popular y religión de Estado (Estudios), 33.

<sup>41</sup> *Ibíd.*

polémica, como “la expresión propia de la fe cristiana del pueblo, heredera de la evangelización promovida en la época colonial; viéndose en esta religiosidad popular una manifestación auténtica de la cultura popular, la única prácticamente que el pueblo posee, vive y siente”<sup>42</sup>. De esta manera, se comprendería el termino “pueblo” como el pilar social del cristianismo y de la misma Iglesia, donde se defendería y evitaría todo tipo de abuso y explotación de dicho pueblo, dejando así un gran reto a la comunidad eclesial.

En este sentido se originó la toma de conciencia, acompañada de unas denuncias frente a las manipulaciones políticas que sufrió la religiosidad popular latinoamericana por parte de las clases burócratas. Seguidamente se fue generando el sentido de la secularización, el cual hacía alusión a una creciente politización de la sociedad y del ser humano, y sin querer eliminar la religiosidad popular, esta secularización se mostraba como “un potencial liberador y una ética revolucionaria”.

Brotan como consecuencia de lo anterior, las posturas criticas que afirman que la religión popular de nuestros pueblos es un residuo de la religión oficial, la juzgan como una desviación de las creencias y como un defecto en relación con la religión y la cultura de las colectividades dominantes. En dicha critica, están coincidiendo con los principios de las jerarquías eclesiásticas y de las elites urbanas, realidades a las que supuestamente se oponían y pretendían atacar para hacerlas reivindicar y restarles protagonismo.

Estas criticas surgieron de la Teología de la liberación, corriente que nació en nuestro continente hacia la década de 1960, caracterizada por su opción preferencial por los pobres como principio evangélico, acción que se logra gracias a la intervención de las ciencias humanas y sociales<sup>43</sup>. Esta teología no hizo referencia explícita a la religiosidad popular, al contrario, la atacó como observamos anteriormente, pero tampoco propuso una formación en la fe ni una renovación de las comprensiones y las reflexiones sobre este asunto; como consecuencia de ello, queda al descubierto un vacío teológico en un continente

---

<sup>42</sup> De Olano, Religiosidad popular y religión de Estado (Estudios), 33.

<sup>43</sup> Lacueva, Diccionario teológico ilustrado. 568.

mayoritariamente religioso, piadoso, que vive su fe arraigada en lo tradicional y en lo cultural.

Este vacío que dejó la teología de la liberación, parte del hecho de una consideración desacertada de las prácticas religiosas populares, cuyas acciones eran vistas como expresiones esencialmente piadosas, folclóricas y superficiales, sin un fondo teológico ni reflexivo. Por esto, se dio el ataque que, aunque no buscó eliminarla por completo si hubo una desatención significativa que desubicó a la religiosidad popular de su lugar privilegiado en la fe, la cultura y la identidad del pueblo de América Latina.

No obstante, esta visión será progresivamente reemplazada por aquella que le irá devolviendo a esta religiosidad el gran valor que posee desde lo cultural, lo político y lo evangélico, en general, dentro de las mismas masas populares del continente, se irá renovando y purificando la concepción de lo religioso, componente constitutivo del pueblo.

Ahora bien, acabamos de detallar lo que concierne al término “popular”, nos corresponde acercarnos al factor “religioso” que, en Latinoamérica, “no es más que una expresión, que conforma una parte del pueblo explotado; y por ello será obstáculo y dinámica liberadora según el pueblo se paralice o se movilice”<sup>44</sup>. Cada una de estas consecuencias se originan conforme al trato que la misma Iglesia le otorgue a este asunto y lo enseñe desde una acertada formación en la fe.

Como se dijo anteriormente, puede obstaculizar o dinamizar la vida religiosa liberadora de los latinoamericanos, todo depende del enfoque que la Iglesia dé a dicho fenómeno. Por todo esto, entendemos que el análisis de la religiosidad popular es inseparable del análisis político mundial y viceversa, busca evitar su interpretación como un tema simplemente piadoso, para devolverle su sentido integrador, constituyente y decisivo en las distintas dimensiones humanas y sociales.

---

<sup>44</sup> De Olano, Religiosidad popular y religión de Estado (Estudios), 35.

En últimas, comprendemos que la acción profética y liberadora de la religiosidad popular en América Latina, impacta de manera crucial en la sociedad y en su desarrollo, ya que esta religiosidad “al producir prácticas y creencias alternativas de símbolos y ritualidades diferentes, al desprivatizar la fe o la experiencia religiosa con sus celebraciones colectivas, se constituye en una dinámica compleja que cuestiona todo un sistema económico y político”<sup>45</sup>; y al cuestionar estos sistemas hace evidente su fundamentación antropológica y teológica, que supera la imagen de unas prácticas piadosas devocionales y superficiales carentes de un fondo epistemológico y trascendental y un contenido transformador.

### **2.1.2. La religiosidad popular desde el Magisterio continental**

El contenido y la preeminencia de la religiosidad popular fueron comprendidos de manera más amplia y precisa gracias a las reflexiones del Magisterio latinoamericano. El recorrido por dicho ejercicio reflexivo lo iniciamos en el año 1899, donde tuvo lugar el Concilio Plenario Latinoamericano, convocado por el papa León XIII, a solicitud de algunos obispos de la región, con el fin de tratar asuntos de la fe y de la estructura eclesial, de la evangelización del continente y la formación del clero. Dentro de sus conclusiones resalta y reconoce las características religiosas del pueblo, las cuales son expresadas con una variedad de prácticas que aun hoy son observadas en nuestra piedad tradicional, tales como la veneración de imágenes, reliquias, las procesiones, las peregrinaciones, devociones a los santos, las fiestas patronales, entre otras.

El Concilio Plenario no hizo una crítica profunda a esta religiosidad popular, sin embargo, la aceptó como una “expresión natural de la fe del pueblo”. De esta manera, obtenemos los primeros acercamientos del Magisterio Latinoamericano a este asunto, convirtiéndose en promotor y defensor de dichas prácticas, buscando cultivar una sana armonía entre la doctrina de la fe, y la tradición cultural y religiosa de los pueblos.

Años después en la primera conferencia general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1955, enfatizó en la

---

<sup>45</sup> De Olano, *Religiosidad popular y religión de Estado (Estudios)*, 37.

necesidad de formar adecuadamente la acción católica bajo la guía de los ministros consagrados hacia los laicos, incluyendo a los niños y jóvenes; con el objetivo de consolidar una doctrina de nuestra fe fundamentada en la moral y en las sanas costumbres. La conferencia aprecia el don de la fe católica, “la considera un patrimonio común de las naciones que es preciso acrecentar para que integre el pensamiento, las costumbres y las instituciones de nuestro Continente”.<sup>46</sup>

En Rio, se reconoce al continente americano por su fe arraigada en su identidad personal y comunitaria, se hace referencia al continente como “magnífica esperanza para toda la Iglesia de Cristo”<sup>47</sup>. De ahí que nuestra realidad de creyentes debe ser luz para aquellos que viven en tinieblas, y nuestras sanas practicas religiosas son las que garantizan la consecución de dicho desafío. En contraste, con la experiencia en Rio, surge “la presencia de movimientos anticatólicos que tienden a acrecentarse por la falta de clero”<sup>48</sup>, cuyo fin era tergiversar el contenido evangelizador. Por tanto, surgió la necesidad de intervenir la formación de los futuros sacerdotes para contrarrestar los efectos negativos de estos grupos generados en la comunidad de creyentes.

Así como era crucial la especial atención a la formación del clero, también se propuso la “formación de los laicos para combatir las creencias contrarias a la fe católica: el espiritismo y el mandamiento divino que prohíbe las supersticiones, la magia y la invocación de los muertos y de los espíritus”<sup>49</sup>. Asimismo, se añade “la masonería, las sectas y el folklore con prácticas supersticiosas”<sup>50</sup>, como expresiones que pueden atentar contra la integridad de nuestra fe católica y desvirtuar el sentido de las manifestaciones piadosas del pueblo. Desde Rio de Janeiro, el Magisterio se preocupa por la formación en la fe del pueblo en su conjunto (laicos y clérigos), con el fin de evitar una mixtura ingenua de lo profano con lo sacro y de fomentar el correcto uso de las practicas religiosas que deben fundarse en la fe y considerarse siempre como medios y no como fines últimos de nuestra dimensión espiritual.

---

<sup>46</sup> Iglesia Católica “Rio de Janeiro” *Declaración de los cardenales, obispos y demás preladados representantes de la jerarquía de América Latina reunidos en la conferencia episcopal de Rio de Janeiro, I.*

<sup>47</sup> *Ibíd.* Preámbulo, 2a.

<sup>48</sup> *Ibíd.* 2b.

<sup>49</sup> Iglesia Católica “Rio de Janeiro” 75. 1.

<sup>50</sup> *Ibíd.* 76. 1 – 78.

A partir de la promulgación de dichas tareas evangelizadoras tanto para el clero como para los laicos, se originó un cambio radical frente a las concepciones que se tenía sobre la religiosidad popular. Este giro hermenéutico estuvo impulsado por las nuevas interpretaciones teológicas, que pretendían estar en concordancia con la transformación social de la época. El periodo comprendido desde 1960 hasta 1980, se caracterizó por el florecimiento de una orientación pastoral con énfasis en la promoción de las élites desvalorizando a las prácticas religiosas populares.

Dicha desvalorización se dio, porque cuestionó su falta de profundidad teológica y su incapacidad para motivar el proceso que buscaba estructuras sociales más justas y solidarias. Estas interpretaciones brotan de autores latinoamericanos que, en su gran mayoría, analizan la religiosidad popular desde la teología de la liberación, que a pesar de atacarla duramente van descubriendo en ella paulatinamente el sentido liberador de la praxis humana.

Siguiendo este recorrido sobre el magisterio latinoamericano, la II Conferencia del CELAM, celebrada en Medellín, Colombia, en 1968, nos brinda reflexiones post-conciliares sobre la religiosidad popular en el continente. Fundamentalmente dirá que la misión evangelizadora de la Iglesia propuesta por el Vaticano II, debe adaptarse a las diversas culturas y realidades de los pueblos latinoamericanos. Nacieron también, varias reflexiones sobre la pastoral popular, insistiendo en el reto de la adaptación a la diversidad y pluralidad cultural de nuestros pueblos. Para ejecutar dichas acciones se debió revisar esta pastoral, desde el criterio conciliar: “todo lo bueno que se halla sembrado en el corazón y en la mente de los hombres, en los propios ritos y en las culturas de los pueblos, no solamente no perece, sino que es purificado, elevado y consumado para gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre”<sup>51</sup>

En Medellín, se realiza una crítica fuerte pero real de lo que era la religiosidad popular en nuestras tierras: “es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un sinnúmero de devociones, basada en la recepción de los sacramentos, especialmente del

---

<sup>51</sup> Concilio Vaticano II “Decreto Ad Gentes sobre la actividad misionera de la Iglesia” 9.

bautismo y de la primera comunión, recepción que tiene más bien repercusiones sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana”<sup>52</sup>. Cuestiona también la falta de la vida virtuosa, la poca participación en la vida cultural oficial y la pastoral eclesial.

Por todas estas situaciones, se planteó un discernimiento atento y profundo sobre las manifestaciones de piedad popular, que pueden ser “balbuceos de una auténtica religiosidad expresada con elementos culturales”. Sin desconocer que “la fe llega al hombre envuelta siempre en un lenguaje cultural y por eso en la religiosidad natural pueden encontrarse gérmenes de un llamado de Dios”<sup>53</sup>

Ahora bien, la III Conferencia Episcopal en Puebla, celebrada en México en 1979, se recogen los aportes del documento de Medellín para enriquecer las críticas y los avances teológicos suscitados en Puebla. Toda esta dinámica se puede resumir en la noción de religiosidad popular, religión del pueblo o piedad popular que se estructuró de manera sinóptica entre los distintos conceptos usados en el lenguaje teológico:

Entendemos el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de esas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado. La religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular.<sup>54</sup>

Esta conceptualización repercutió de manera directa en la labor catequística de la Iglesia latinoamericana, ya que se dieron orientaciones para la acción pastoral y para la enseñanza de la fe que también se fortalecía por estas prácticas de piedad. No obstante, los obispos en Puebla dejan una gran misión que no solo correspondió a la época, sino que se mantiene vigente en la actualidad y nos invita a ser protagonistas en la extensión del Reino de Dios:

Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el

---

<sup>52</sup> Iglesia Católica “Medellín” VI Pastoral popular, p.2.

<sup>53</sup> *Ibíd.* P.4.

<sup>54</sup> Iglesia Católica “Puebla” 444.

problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja<sup>55</sup>

Posteriormente nos encontramos con los aportes de la IV Conferencia del CELAM, realizada en Santo Domingo, República Dominicana en 1992, que describe a la religiosidad popular como “una forma inculturada del catolicismo”, a lo que hoy prudentemente llamamos “diálogo intercultural”. En Santo Domingo se reflexiona de manera neutral y consiente frente a la realidad continental y sus prácticas religiosas, ya que coexisten los extremos, el incumplimiento de los deberes cristianos junto a unos admirables testimonios de vida cristiana, y un desconocimiento de la doctrina al lado de vivencias de fe enraizadas en los principios evangélicos.

El documento resalta las manifestaciones devocionales del pueblo, cuando acota que “En las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios”<sup>56</sup>. De esta manera, el Magisterio expresa su favorecimiento a la religiosidad popular bajo el principio de la “inculturación” mejor llamado diálogo intercultural, con el propósito de armonizar la integración del claro sentido de la fe y los símbolos, ritos y expresiones religiosas propias de la cultura latinoamericana.

Abordamos ahora la V Conferencia del Episcopado latinoamericano, que tuvo como sede la ciudad de Aparecida en Brasil, celebrada en el año 2007, particularmente se realizó en un santuario mariano, en un entorno de piedad, oración y contemplación. El lugar y los antecedentes magisteriales influyeron en la redacción del documento conclusivo, donde se denominó a la religiosidad popular como “un espacio de encuentro con Jesucristo”, elogiando la rica y profunda religiosidad de los pueblos latinoamericanos, llamándola también: “El precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”<sup>57</sup>, en Aparecida se insistió en la promoción y la protección de la piedad popular.

---

<sup>55</sup> Iglesia Católica “Puebla” 469.

<sup>56</sup> Iglesia Católica “Santo Domingo” 247.

<sup>57</sup> Iglesia Católica “Aparecida” 258.

Esta Conferencia, de forma novedosa llamó “espiritualidad popular” a la manera de vivenciar la fe de modo auténtico, alegre y sencillo; asimismo se usó la expresión: “mística popular” para hacer referencia a aquella experiencia íntima con Dios por medio de las manifestaciones tradicionales de la fe y la devoción del pueblo, que invitan a la conversión y a emprender acciones que marquen la vida de la sociedad. Agrega que estas expresiones religiosas permiten un “encuentro personal con el Señor”, donde se integran las categorías de lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y por su puesto, las necesidades más notables de los seres humanos.

A continuación, citamos la forma descriptiva dada en Aparecida, sobre la piedad popular como un lugar de encuentro con Jesucristo, movido por la acción del Espíritu; así cerramos el recorrido por la reflexión del Magisterio eclesial de nuestro continente, desde las Conferencias Episcopales latinoamericanas:

En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teológico. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente, sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.<sup>58</sup>

Antes de concluir este segmento, es conveniente revisar lo que el Magisterio de la Iglesia señala actualmente sobre la religiosidad popular. El papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, propone orientaciones para la evangelización en el mundo de hoy y cuando se acerca a la piedad popular, dirá que el pueblo posee la importante tarea de evangelizarse a sí mismo, ya que traduce en su vida el don de Dios según su identidad propia. “Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal”<sup>59</sup>, siendo así, tendremos una cultura popular evangelizada la cual contendrá “valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el

---

<sup>58</sup> Iglesia Católica “Aparecida” 263.

<sup>59</sup> Francisco, Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” 122.

desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida.”<sup>60</sup>

Estas reflexiones actuales del papa Francisco siguen los lineamientos de Aparecida y encamina a la Iglesia latinoamericana en una evangelización más activa y transformadora desde la misma identidad cultural de los pueblos. Este desafío lo podemos asumir de una forma más responsable y comprometida, después de haber visto en este recorrido, periodos de aceptación y de rechazo de la religiosidad popular, precioso tesoro nuestro, que hoy resplandece en el magisterio de Francisco. Sin embargo, este tesoro a pesar de contener una fuerza vital que se evidencia en la expresión de la fe, que ha roto paradigmas y estructuras mentales rígidas y apegadas a los dogmas, sigue oculto y escondido, hace falta compartirlo y testimoniarlo en nuestros entornos sociales, organizarlo y exponerlo con argumentos, para generar una conciencia que encamine esa fuerza vital hacia una humanización de Latinoamérica y del mundo entero.

### **2.1.3. Religiosidad popular ecuatoriana**

Esta nación sudamericana hace parte del conjunto de los pueblos andinos o región andina, denominación tipográfica que se le ha otorgado a la zona montañosa del continente (Cordillera de los Andes), lo que indica unas características culturales y religiosas propias de los lugareños de dicha región, basadas en su realidad histórico-mítica que evoca una particular cosmovisión, la vida y las relaciones sociales. El Ecuador no cuenta con una religiosidad única, ya que ha sido inevitable el encuentro cultural que se ha dado desde la conquista hasta nuestros días. No obstante, la identidad religiosa ecuatoriana se ha consolidado como una de las más fuertes en la región, sus tradiciones ancestrales y costumbres de piedad que se conservan hasta hoy son muestra de que la vida y el modo de ser del pueblo ecuatoriano han penetrado en el imaginario cristiano.

Muchas practicas indígenas y africanas se realizaban en las distintas provincias ecuatorianas con el fin de celebrar sus ritos religiosos no cristianos, algunas de las cuales aun

---

<sup>60</sup> Francisco, Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” 68.

se observan en comunidades o resguardos donde no ha impactado la Iglesia católica. Por su parte, los pueblos que heredaron la fe cristiana fueron integrando sus rituales y simbología para elaborar una religiosidad popular rica en costumbres culturales arraigada en lo espiritual del creyente ecuatoriano. Una posible definición de la religiosidad popular del Ecuador, dice que:

Es una manera de “sentir y de expresar”, de vivir, comprender y actuar [...] Para la gente en la fiesta, por ejemplo, la práctica y la vivencia de su fe abren la posibilidad de identificarse y relacionarse en una forma cósmica con lo divino y con su comunidad o pueblo. Dicha relación está en el fondo de la religiosidad, en el ‘conectarse con’. En este tenor relacional, lo sagrado no deja de ser algo desconectado o desvinculado del mundo de las cosas (profano), sino más bien es parte de este.<sup>61</sup>

La religiosidad popular ecuatoriana, además, se entiende como un conjunto de creencias y practicas, que fusiona el catolicismo español con las religiones precolombinas y las expresiones de fe de aquellos que vivían en la esclavitud. Esta religiosidad nacional no es fácil de describir con precisión debido a sus mismos orígenes y evolución histórica que ha tenido. Sin embargo, lo particular de ésta, es que es manifestada por grandes sectores sociales del país, también posee un carácter mas vivencial que doctrinal. Por consiguiente, la religiosidad popular de Ecuador cuenta con un contenido mas practico-devocional y menos teórico y reflexivo; de ahí la importancia de fomentar la resignificación de dicha piedad popular a través de la teología pedagógica y el dialogo intercultural del Evangelio.

La presencia actual de las comunidades indígenas y las afrodescendientes en la realidad social, política y cultural del Ecuador, permiten mantener unas expresiones religiosas vivas que traducen el sentido de fe y devoción de todo un pueblo. Hoy se sigue observando en lo cotidiano, las características centrales de la religiosidad popular ecuatoriana, a saber: la espiritualidad y la reverencia a lo sagrado. Por medio de cantos, danzas, procesiones, peregrinaciones, fiestas patronales, ritos devocionales y practicas publicas de piedad, los creyentes de esta nación Latinoamérica mantienen viva su fe y su idiosincrasia, convirtiéndose en referencia de fe y de piedad para el resto del mundo. Asimismo, esta comunidad eclesial debe seguir trabajando por la “purificación” e

---

<sup>61</sup> Awiti, Religión popular andina: el rito religioso en la fiesta patronal “Padre Eterno” de la parroquia de Licto, provincia de Chimborazo, en las últimas décadas del siglo XX. 30.

iluminación de estas manifestaciones, desde el hondo sentido trascendental de nuestra fe, para que continúen sanando, liberando y transformando su realidad desde la paz y la justicia que emergen del encuentro personal con Dios.

## **2.2. Devoción mariana**

Una vez realizamos el acercamiento a las reflexiones sobre nuestra propia religiosidad popular, nos vamos adentrando de manera más delimitada al campo escogido para esta investigación. Es por esto, que en este apartado vamos a exponer lo que corresponde a la devoción mariana, el lugar de la Virgen María en las costumbres religiosas populares y la interpretación que en la contemporaneidad se le confiere a las prácticas devocionales marianas.

### **2.2.1. Expresiones de fe entorno a la devoción a la Virgen María**

La piedad popular a la Santísima Virgen, es un hecho eclesial de gran relevancia y de carácter universal, que emerge de la fe y el amor del pueblo fiel a Jesucristo Nuestro Redentor y del reconocimiento de María Virgen como aquella a quien Dios le encomendó una misión especial dentro de su plan salvífico, teniéndola, no solo como Madre del Señor y del Salvador, sino, además, como la Mujer llena de gracia y Madre de toda la humanidad.

Para los fieles, la Virgen María es su madre, ya que comprenden de manera fácil y sencilla la relación íntima que une al Hijo que es Dios mismo con la Madre, de aquí brota el deseo de venerarla como hijos suyos, como Reina del universo y gran intercesora que escucha y lleva nuestras suplicas al Señor.

El Magisterio eclesial menciona las causas por las cuales el pueblo de Dios, venera a la Virgen Santísima, le tiene una admirable devoción e implora siempre su maternal compañía y protección:

Los más pobres la sienten especialmente cercana. Saben que fue pobre como ellos, que sufrió mucho, que fue paciente y mansa. Sienten compasión por su dolor en la crucifixión y muerte

del Hijo, se alegran con ella por la Resurrección de Jesús. Celebran con gozo sus fiestas, participan con gusto en sus procesiones, acuden en peregrinación a sus santuarios, les gusta cantar en su honor, le presentan ofrendas votivas. No permiten que ninguno la ofenda e instintivamente desconfían de quien no la honra"<sup>62</sup>

Para honrar a la Virgen María, el mismo pueblo ha creado una serie de expresiones devocionales que van ligadas a lo tradicional de su cultura, éstas incluyen actos de piedad oracionales como el rezo del Santo Rosario, las novenas a las distintas advocaciones marianas, las fiestas patronales a honor de Nuestra Señora, los septenarios, los trisagios, las jaculatorias, la celebración del mes de María (mayo), entre otros. También actos corpóreos como las procesiones, las peregrinaciones, la veneración de imágenes de la Virgen tanto en los templos y santuarios marianos como en los altares familiares que se preparan en cada hogar como signo de amor y devoción a la Madre de Dios. De igual manera, son expresiones religiosas tangibles: el uso de los símbolos marianos como camándulas, escapularios, medallas, denarios, imágenes, estampas, mantillas, velas; y los distintos e innumerables rituales que, de manera más privada, como las consagraciones y los retiros espirituales, se hacen en torno a María.

Todas estas manifestaciones nos llevan a descubrir que la devoción mariana, se ha ido estructurando y estableciendo de manera permanente en la identidad religiosa y espiritual de nuestros pueblos. Por esto, toda la comunidad eclesial debe velar por la conservación de esta riqueza patrimonial de nuestra fe, que como hemos señalado, necesita siempre de un debido acompañamiento, que garantice la sana práctica de esta espiritualidad, evitando cualquier clase de distorsión, engaño o ingenuidad del verdadero sentido de honrar, venerar e invocar a la Santa Madre del Señor.

### **2.2.2. María como motivo de la religiosidad popular**

La Santísima Virgen María, cuenta con un lugar privilegiado en la espiritualidad popular. Podríamos posicionar a María como uno de los principales motores de la religiosidad del pueblo, porque es tenida como el referente principal de intercesión ante Dios

---

<sup>62</sup> Iglesia Católica, "Directorio de la Piedad Popular y la liturgia" 183.

y el ejemplo más claro y cercano de caridad y sencillez. La fe y el amor a la Virgen María vivida en nuestros contextos es altamente notoria gracias a la “mariología popular”, que es la manera como el pueblo, haciendo uso de su propia cultura, expresa su devoción a la Madre de Dios. Esta mariología que es netamente vivencial, se muestra en el ser y quehacer del pueblo, cuando busca el amor, el consuelo y la ayuda de parte de Dios a través de la intercesión de la Madre:

En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo, en medio de una sencilla alegría<sup>63</sup>

Recurrir siempre al amparo y protección de Nuestra Señora será siempre un signo de amor y devoción hacia ella, donde se reconoce la presencia del Espíritu Santo como el impulsor del corazón del creyente y el propiciador de todas las expresiones populares de fe. Es en el rostro de la Virgen donde se “encuentran la ternura y el amor de Dios y ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio”<sup>64</sup>. Por tanto, no debemos subestimar los gestos y las palabras de veneración y honra de las personas a María Santísima, al contrario, debemos valorarlas, ya que son muestras de fe de cada ser humano y de su colectivo social, que se transmiten por acciones de culto popular, como el rezo del Rosario o de una novena, el encender velas, el pagar promesas u ofrecer penitencias, y se conservan por su insondable riqueza teológica y cultural.

Mantener a María como impulso de la religiosidad popular, implica un constante y convencido reconocimiento de Ella como santuario del Espíritu Santo, Madre de Dios y Madre de toda la humanidad, por esto, el Pontífice concluye su exhortación *Evangelii Gaudium*, diciendo que “hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. [Porque] cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes”<sup>65</sup>. Es así, que el

---

<sup>63</sup> Iglesia Católica “Aparecida” 261.

<sup>64</sup> *Ibíd.* 265.

<sup>65</sup> Francisco, Exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*” 288.

proceso evangelizador de la Virgen, que cautiva por convicción, como lo podemos comprobar en los santuarios marianos, nos conduce a contemplar en silencio el obrar de Dios que supera siempre nuestras expectativas y proyectos organizados para ponernos en movimiento y seguir el camino de la fe.

### **2.2.3. Vivencia de la devoción mariana hoy**

En este punto describimos cómo hoy los creyentes comprenden, asumen y viven la devoción a la Virgen María. Desde nuestro contexto latinoamericano y de manera precisa en Ecuador, el amor y la fe expresada a Nuestra Señora seguirá siendo una base fundamental de la dimensión religiosa de nuestros pueblos. Esta devoción sigue creciendo gracias a la figura de María que se ha ido elaborando desde la experiencia espiritual de las personas, donde se acoge como Madre nuestra, como intercesora ante Dios y como ejemplo para ser un auténtico discípulo de Cristo.

Toda la devoción mariana, se está enmarcando en lo místico y en lo contemplativo, sin dejar de lado las tradicionales prácticas de piedad, que se han ido estableciendo en la cultura religiosa de la sociedad latinoamericana. Hoy se sigue manifestando el culto a María por medio de las fiestas y las novenas de las distintas advocaciones, las peregrinaciones a los santuarios marianos, la veneración de las imágenes de María en los hogares y sitios públicos como parques, colegios, hospitales, y otra serie de acciones que permiten determinar que la devoción a María Santísima sigue viva y está adquiriendo fuerza y popularidad entre el pueblo de Dios.

Cabe mencionar ciertos fenómenos que podemos evidenciar en nuestro ambiente, en torno a la vivencia actual de la devoción a la Virgen María. Por un lado, está la tendencia que busca lo sobrenatural y fantástico, son quienes necesitan signos claros de la Virgen en su vida, es decir, su espiritualidad es movida por las apariciones, las revelaciones y los acontecimientos de carácter extraordinario. Estas personas se quedan en lo simbólico y lo visible, sin dejar impactar su corazón por lo verdaderamente esencial: el verdadero modelo de cristiano, el amor maternal y la protección fiel de Nuestra Madre María. Por otro lado,

están aquellos “devotos” que han colocado a María como un “dios”, la sobresaltan y la elevan a una categoría divina, diciendo que ella es quien cura, salva, sana y libera; la ven como ser supremo con poderes magníficos que superan los de su poderosa intercesión y protección, esta tendencia de tipo fanático llega al extremo de colocar a María como centro en todo el Plan de Salvación.

A pesar de encontrarnos con tendencias que desvirtúan el verdadero amor y devoción a la Madre de Dios y Madre nuestra, es impresionante observar cómo muchos devotos viven experiencias profundas con María de forma intimida, humilde y reservada. La sencillez con la que muchos fieles viven su relación con la Virgen, es ejemplo de caridad y conversión, ya que, desde lo sencillo se fortalece lo trascendente, siendo la religiosidad popular un medio que garantiza este propósito espiritual y permite vivenciar una auténtica, transparente y sensata devoción a María Santísima.

### **2.3. Santuario mariano: Nuestra Señora del Cisne, Guayaquil – Ecuador**

Después de realizar el acercamiento a la comprensión del lugar que ocupa la Virgen María dentro de la religiosidad de nuestros pueblos, llegamos al contexto específico de donde surge nuestra investigación: el Santuario mariano nacional Nuestra Señora del Cisne, en Guayaquil, Ecuador, pero antes de adentrarnos allí, es importante exponer lo que concierne al sentido de los santuarios marianos para nuestra fe y a la devoción mariana que se vive particularmente en Ecuador. Al final de este apartado se presentará el trabajo de campo, que consistió, en la elección de una población y una muestra representativa, para luego aplicar una encuesta, la cual nos permitió obtener información relevante sobre la vida religiosa y piadosa del pueblo ecuatoriano, sus experiencias y profundas motivaciones. Con los datos obtenidos, graficamos la información para visualizar los resultados, detectar los acentos y las repeticiones en las respuestas y finalmente analizar e interpretar la información.

### 2.3.1. Sentido de los santuarios marianos para el creyente

Los santuarios son lugares donde se aprecia con mayor intensidad la manifestación de la fe por medio de símbolos y ritos que llevan al creyente a experimentar un encuentro cercano con Dios. Desde la revelación cristiana podemos decir que, el santuario “supremo y definitivo” es Jesucristo Resucitado (Jn 2, 18-2; Ap 21, 22), lugar donde toda la comunidad discipular se reúne y se organiza, la cual, es a su vez, la nueva casa de Dios (1Pe 2,5).

El santuario como un espacio teológico, “es un signo de la presencia activa, salvífica, del Señor en la historia y un refugio donde el pueblo de Dios, peregrino por los caminos del mundo hacia la Ciudad futura, restaura sus fuerzas para continuar la marcha”<sup>66</sup>. Esta fuerte presencia divina es la que permite al creyente ahondar en el sentido de su fe y en su relación personal con Dios, donde la expresión oral y corporal pasa a ser interiorizada en el corazón de cada individuo para disponer su existencia a la acción y la gracia de Dios que se vive desde las cosas sencillas, sinceras y auténticas.

Los santuarios marianos y en general todos los santuarios en América Latina son considerados lugares privilegiados para la evangelización, en este sentido, a nivel práctico se ha hecho un llamado a liberarlos de las actividades comerciales y de todo tipo de manipulación que no permiten cumplir a cabalidad la misión evangelizadora y transformadora que estos tienen. Además, por la ubicación geográfica y la religiosidad latina, son centros que pastoralmente atienden la piedad popular campesina e indígena y para que estos crezcan, según su identidad y su desarrollo con los lineamientos del Concilio Vaticano II, es importante recordar el compromiso cristiano, que nos compete a todos de impulsar un cambio cultural generalizado que muestre al mundo que lo religioso también determina el desarrollo de la dimensión social de una comunidad.

En consecuencia, cuando los peregrinos en un santuario celebran actos litúrgicos y ejercicios de piedad, acogen la enseñanza evangélica, la cual les llega a través del lugar y de lo que allí se realiza. Esto indica que el santuario tiene una función cultural de primer orden:

---

<sup>66</sup> Iglesia Católica, “Directorio de la Piedad Popular y la liturgia”, 262.

“Siempre y en todo lugar, los santuarios cristianos han sido, o han querido ser, signos de Dios, de su irrupción en la historia. Cada uno de ellos es un memorial del misterio de la Encarnación y de la Redención”<sup>67</sup>, pero esta función no debe oscurecer en los fieles la percepción de poder encontrarse y darle culto al Señor en otros espacios distintos al santuario.

Para el ecuatoriano, los santuarios significan una presencia real de Dios, que exige de su parte, mayor fervor y entrega a la acción salvífica divina, se denota específicamente en los sentimientos que expresan al vivir la experiencia de visitar, ver o pensar en un lugar como estos. En cuanto, a lo que corresponde a los santuarios marianos, refieren un encuentro con su Madre, con esta mujer que los escucha, que los mira con amor y misericordia cristiana, y que atiende a sus necesidades, confiados en que Ella intercederá ante su Hijo en su favor.

En suma, podemos decir que para los creyentes el santuario mariano es un “recuerdo de un acontecimiento considerado milagroso, que ha determinado la aparición de manifestaciones de devoción duradera, o de testimonio de la piedad y el agradecimiento de un pueblo por los beneficios recibido”. Siendo también para los feligreses, un signo de amor de María Santísima hacia la humanidad, donde se fortalece la fe, se crece en la gracia y se deposita la esperanza de todo aquel que vive en desespero y aflicción. Entonces aquellas “Casas de la Virgen”, se convierten en un refugio compasivo y consolador para todos los que sufren y lloran por causa de la injusticia y el odio que experimenta la humanidad, viendo en Ella su poder intercesor.

### **2.3.2. Devoción mariana en los pueblos ecuatorianos**

En el Ecuador existe una fervorosa devoción a la Santísima Virgen María, y se demuestra en la vida religiosa de las personas, quienes con una multiforme gama de expresiones le rinden honor a la Madre del Dios. Por sus raíces indígenas y africanas, los ecuatorianos han vinculado sus practicas ancestrales con los actos piadosos del catolicismo, para dar paso a una religiosidad propia dirigida hacia Dios, la Virgen y los Santos. En cuanto

---

<sup>67</sup> Iglesia Católica, “Directorio de la Piedad Popular y la liturgia”, 263.

a la devoción mariana, este país se distingue por su profesión de amor y veneración a María en sus distintas advocaciones propias y universales.

Son tres las regiones naturales en las que se divide la república del Ecuador: sierra, costa y oriente. Cada una de ellas cuenta con unas tradiciones culturales que las distinguen de las otras; igualmente su amor a María Santísima y devoción mariana se expresa de manera particular y autóctona.

En la región del oriente se venera a María de forma más ritual y ceremonial con manifestaciones que unen lo litúrgico con las costumbres indígenas amazónicas, usando cantos, danzas y símbolos artesanales en honor a las advocaciones marianas como: Nuestra Señora de Guápulo, la más representativa de esta región. Para sus celebraciones y fiestas de la Virgen, usan trajes típicos adornados de flores y figuras artísticas con las que expresan su relación con esta mujer que es para ellos signo de esperanza. A su vez, dichas festividades son acompañadas con la comida tradicional y la música folclórica, como medios de conexión con el mundo de lo divino.

En el centro del país, la zona serrana, son muchas las fiestas en torno a María, de este ambiente festivo florece la devoción popular mariana, donde el amor a Nuestra Señora del Quinche, a Nuestra Señora de Agua Santa, a Nuestra Señora del Rocío, a Nuestra Señora de la Nube, entre otras advocaciones. Esto se evidencia en las peregrinaciones y los actos de piedad de una región que también posee origen e identidad indígena, pero lo expresa con prácticas más actualizadas como los retiros espirituales, los ayunos, la piedad digital, y otras muchas que permiten observar la particularidad regional: ambiente más urbanizado, con avance en su desarrollo integral y con más presencia de la Iglesia.

Por último, tenemos la costa, la del litoral pacífico ecuatoriano, precisamente donde se encuentra Guayaquil, ciudad en la que está ubicado el Santuario mariano nacional de Nuestra Señora del Cisne, cuyas tradiciones están un poco ligadas a las de la zona de la Sierra, pero con algunos rasgos propios que le dan distinción frente a las demás. Estas características se observan en la expresión del amor a la Virgen del Cisne, advocación predilecta en la costa

de Ecuador, ya que su devoción ha sido extendida por muchos misioneros que han llevado su imagen a poblaciones de esta región. Los creyentes costeños profesan un gran amor, respeto y devoción a la Virgen María con acciones religiosas que implican: gestos piadosos en torno a las oraciones y objetos representativos de Nuestra Señora, los ejercicios de penitencia y sacrificio, como las peregrinaciones, las mortificaciones físicas y la participación en las extensas procesiones y celebraciones marianas.

En relación con las expresiones de fe mariana, que se observan en el santuario de la Virgen del Cisne en Guayaquil, las presentaremos a continuación. Primero daremos una mirada en la historia del santuario y luego analizaremos la realidad desde la vivencia de la devoción de los propios fieles que acuden a dicho lugar dedicado a honrar a la Madre de Dios.

### **2.3.3. Santuario mariano nacional Nuestra Señora del Cisne**

Vamos a realizar un recorrido por la historia de este Santuario Mariano, el cual, hemos seleccionado para este trabajo académico. Cabe recordar que actualmente es regentado por la Congregación de Padres Misioneros Oblatos, quienes han impulsado la evangelización en este lugar donde se vive la religiosidad popular en su máximo esplendor.

En los años 1974 – 1976, evangelizaban en el sector del suburbio de la ciudad de Guayaquil, Ecuador, las Hermanas de la Caridad, que empezaron a trabajar con la Escuela Cristina “Chiron”, actualmente “Juan XXIII”, apoyado por los sacerdotes Lazaristas quienes consiguieron el terreno, y fundaron la parroquia “San Vicente de Paúl”, nombre del santo Patrono de dicha comunidad religiosa.

La Parroquia “San Vicente de Paúl”, dentro de la Vicaría Episcopal Guayaquil Sur, fue creada el 12 de diciembre de 1977 por disposición de S.E. Mons. Dr. Fr. Bernardino Echeverría Ruiz, OFM, segundo arzobispo de Guayaquil, según consta en los archivos que reposan en la Cancillería de la Arquidiócesis de Guayaquil.

Respecto a la llegada de Nuestra Señora de El Cisne a esta parroquia, cuenta la historia que, el Rvdo. P. Nelson Cevallos Sarango, realizó la primera procesión de Nuestra Señora de El Cisne, en el año de 1985. Con un cuadro de esta advocación partieron de la catedral de Guayaquil hacia el templo parroquial de San Vicente. La segunda procesión de Nuestra Señora de El Cisne fue efectuada con una imagen traída desde Loja, provincia ecuatoriana donde tuvo lugar su milagrosa aparición, específicamente en la municipalidad de “El Cisne – Loja”, de donde proviene su nombre.

El Rvdo. Padre Nelson Cevallos, amaba mucho a la Santísima Virgen de El Cisne, antes de ser sacerdote estuvo realizando su labor Pastoral en la Iglesia San Vicente de Paúl. Él había prometido que cuando le encargaran su primera parroquia daría a conocer y difundiría este amor a Nuestra Madre en la advocación de “El Cisne”. Esto sucedió así, y cuando fue párroco de la misma, convocó a todos los residentes lojanos que vivían en la ciudad de Guayaquil, les pidió que le apoyaran para enviar a tallar la Sagrada Imagen de la Santísima Virgen a la ciudad de Loja. Estos ciudadanos lojanos formaron una directiva, y comenzaron a realizar varias actividades para recaudar fondos.

La Sagrada Imagen llegó en la cooperativa de transporte “Loja” que en ese entonces quedaba en la Avenida Machala y Padre Solano. Fue a recibirla el Párroco acompañado con feligreses devotos de la Virgen. Al sacarla el Padre del cofre donde venía, la vistió de indígena, se llenaron de júbilo, y el Padre dijo: ¡Que Bella! ¡Que Linda! Sus corazones sintieron una alegría inmensa sin hallar forma de expresarlo.

Es así como desde la cooperativa “Loja”, todos en sus vehículos iban custodiando a la Madre de Dios a la Iglesia San Vicente de Paúl ubicada en la calle 24 y la A, entró al Templo, todos cantaron y aplaudieron la llegada de la Reina. En este mismo año fue su primera novena, en la cual el Párroco y los priostes o padrinos de la fiesta de la Virgen, organizaban una multitudinaria procesión por la ciudad, que concluía con una solemne Eucaristía para posteriormente rendir homenaje con actos culturales, serenatas y fuegos pirotécnicos. Además, ofrecían comida a los feligreses y todos se quedaban velando la Imagen durante la noche y la madrugada del día de fiesta.

Esta devoción ha ido creciendo no solo de la Parroquia y en la Ciudad, sino a nivel nacional. La fiesta patronal inicia con la novena en Honor de Nuestra Señora de El Cisne, realizando una procesión el último sábado del mes de agosto, donde también se hace el pregón de fiestas. Toda la celebración concluye con las vísperas de la Virgen el día 7 de septiembre donde hay cantos, danzas, artistas populares y show de pólvora, los cuales indican que el gran día se acerca. El 8 de septiembre día de fiesta de la Natividad de María, es la gran solemnidad de Nuestra Señora del Cisne, ocurren cerca de veinte eucaristías este día, así como la procesión con la Imagen original, y un sinnúmero de actos piadosos y culturales en homenaje a la Reina del Cisne. Los días 8 de cada mes se celebran unas pequeñas fiestas de la Virgen prologando así la festividad durante todo el año.

Los Misioneros Oblatos, regentes de este santuario mariano nacional, llegaron el 20 de Julio de 2003, siendo el primer sacerdote Oblato en nuestra Parroquia el Rvdo. P. Misael Castillo León, como Superior de la Casa Sagrado Corazón de Guayaquil y Párroco desde 26 Julio de 2003 hasta 3 Julio de 2011. Luego, con el P. Manuel Fernández, Párroco de Nuestra Señora de El Cisne y el Hno. José Fabián Camayo, se continuo con las fiestas Patronales de Nuestra Señora de El Cisne. Hoy en día aun se mantiene y se fortalece más esta hermosa tradición, recibiendo a miles de devotos en el santuario de la Virgen del Cisne, no solo en la época de fiestas sino todo el tiempo, ofreciendo al feligrés un espacio de recogimiento y encuentro íntimo con Nuestra Madre María.

A continuación, enunciamos algunos datos sobre el santuario, encontrados en la documentación historia de la secretaría parroquial:

-La Sagrada Imagen fue tallada por Alejandro Herrera.

-En 1985 fue su primera peregrinación, ésta vino desde San Agustín (centro de Guayaquil) hasta la Parroquia, las peregrinaciones cubrían de 20 a 25 cuadras, gente de distintas partes del Ecuador y de distintas nacionalidades se sumaban a esta Gran Concentración Mariana.

-Su primer vestido bordado fue confeccionado en Riobamba, Ecuador.

-Junto al Santuario mariano nacional, le rendían homenaje a la Madre de Dios en la Iglesia San Francisco, el Colegio “San José La Salle” y la Policía Nacional, con serenatas y danzas por sus fiestas.

-Para las celebraciones marianas se formaron varias agrupaciones y confraternidades para la novena y la fiesta de nuestra Madre Santísima. Quienes se dedicaban a trabajar durante todo un año para celebrar magnamente con bandas musicales de pueblo, comparsas, cohetes, castillos y artistas famosos que se presentaban después de la Eucaristía y en años siguientes se unieron los grupos pastorales a formar parte de estas ceremonias.<sup>68</sup>

Es así, como cada año se han venido celebrando estas festividades comenzando con el Gran Pregón de fiestas y con la histórica peregrinación multitudinaria de alrededor de 100 cuadras (11Km.) de camino, que ha llegado a ser la primera y más grande de todas las peregrinaciones Marianas en Guayaquil. Por eso, al cumplir los 30 años de presencia y manifestación en la Parroquia y en la ciudad, se rinden los más grandes tributos y honores a quien por su intercesión hace alcanzar de parte de Dios muchas gracias y favores.

Dentro de los atractivos del Santuario encontramos a la imagen original de la Virgen de El Cisne, patrona de la iglesia, ocupando un espacio central en el presbiterio y la cúpula del Altar Principal y del Santísimo. Ahí mismo esta su camarín, donde podemos estar muy cerca a la imagen y contemplar su mirada amorosa de Madre. Las dos capillas laterales también son muy visitadas; el velatorio y las grutas de las advocaciones marianas son otros atractivos de este templo santuario. En la parte exterior, se encuentran la zona comercial, los artículos religiosos, así como la fuente y el jardín de la Virgen, donde se puede llevar agua para bendecir y de esta manera suplicar la bendición de Dios, por medio de María Santísima.

La imagen de la Virgen es de vestir, tiene en su mano derecha el cetro de Reina universal y en la izquierda carga la imagen del Niño Jesús, usa peluca, una imponente corona

---

<sup>68</sup> Reservorio histórico del santuario “Nuestra Señora del Cisne”

sobre su cabeza y en los pies porta una luna en plata. En su closet guarda más de cien vestidos, que han sido donados por sus devotos, estos los usa todo el año, ya que cada dos semanas le cambia el traje y los accesorios, aretes, anillos, cinturillas y bandas.

En la actualidad, en el santuario de Nuestra Señora, se observa la manifestación de la fe impulsada desde los mayores hasta los más pequeños, donde el amor a Dios y la veneración a la Bienaventurada Virgen María reúnen a multitudes de creyentes que vivencia con lo ritual, lo simbólico y lo festivo su incondicional amor a la Virgen del Cisne, que cariñosamente llaman “la Churona o Churonita”, por su cabello rizado y su dulce sonrisa.

#### **2.3.4. Practicas religiosas populares en este santuario (Trabajo de campo)**

Para conocer las distintas practicas religiosas vividas en este templo dedicado a la Madre de Dios, llevamos a cabo un trabajo de campo donde hubo un encuentro directo y presencial con los devotos de la Virgen del Cisne que acuden al santuario. Este consistió en la aplicación de una encuesta (ver cuadros y gráficos anexos) con preguntas que mostraban qué practicas de religiosidad existen, la frecuencia con que las realizan y los motivos o las causas que los impulsan a obrarlas.

En nuestro trabajo de investigación, la técnica de la encuesta nos brinda precisión y evidencia fiel a la realidad abordada para este estudio. Gracias a la información recopilada, se logró clasificar los datos obtenidos y producir un análisis interpretativo que nos conduce a unas conclusiones valiosas para este trabajo académico. Esta técnica fue aplicada directamente en el santuario mariano Nuestra Señora del Cisne, Guayaquil, Ecuador (Parroquia San Vicente de Paúl). Se entrevistaron a 60 peregrinos provenientes de distintas partes del país, con un margen de edad que oscilaba entre los 16 y 60 años aproximadamente. Les abordamos con preguntas cerradas y otras de tipo abiertas, para un mejor análisis de la información y por la dilación que puede generar una encuesta demasiado extensa.

Seguidamente expondremos de forma estadística los resultados arrojados en esta encuesta, la respectiva tabulación, el análisis cuantitativo y finalmente el breve análisis cualitativo.

### Trabajo de campo: encuesta dirigida a la feligresía ecuatoriana

#### Datos relacionados con las prácticas devocionales

##### 1.- Motivo por cuál visita este Santuario:

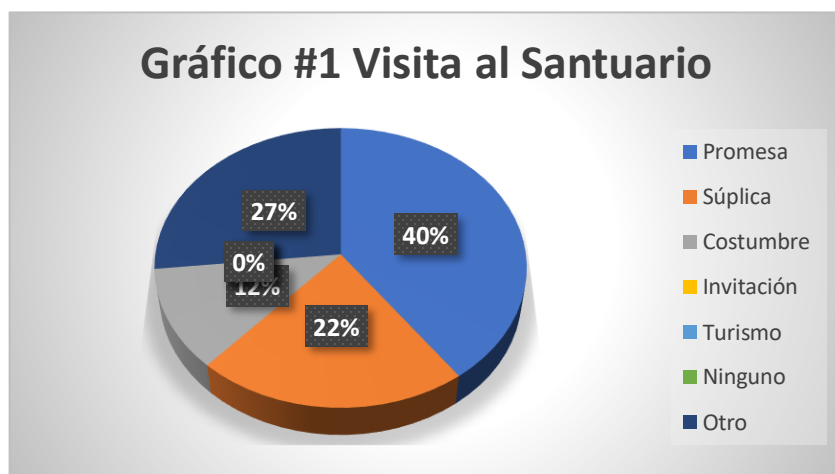
**Cuadro #1 Visita al Santuario.**

N°	Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
1	Promesa	24	40%
2	Súplica	13	22%
3	Costumbre	7	12%
4	Invitación	0	0%
5	Turismo	0	0%
6	Ninguno	0	0%
7	Otro	16	27%
	<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 1 Pregunta 1*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 1 Visita al Santuario*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 40% de la feligresía ecuatoriana visitan el Santuario por cumplir promesas realizadas ante intercesiones pedidas a la Virgen del Cisne, un 12% mencionaron que lo realizan por costumbres familiares. El 27% dicen que asisten por devoción y fe personal.

## 2.- Prácticas de Piedad que realiza en su visita a este Santuario

**Cuadro #2 Prácticas de Piedad en el Santuario**

N°	Alternativa	Frecuencia
1	Bendición con agua a personas	60
2	Bendición de autos	39
3	Bendición de agua	51
4	Bendición de vino	0
5	Bendición de objetos religiosos, imágenes	55
6	Enciende velas	60
7	Trae fotografías	13
8	Acuesta niños sobre el piso del altar	19

*Tabla 2 Pregunta 2*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 2 Prácticas de Piedad en el Santuario*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** La feligresía ecuatoriana realiza varias practicas de piedad al visitar el Santuario; recibir la bendición del agua y encender velas al elevar una petición es la alternativa en la que coinciden todos, otras de las practicas por la cual acuden los feligreses es para bendecir objetos e imágenes religiosos y consagrar a los niños a la Virgen con el gesto de acostarlos sobre el piso del altar mayor.

### 3.- ¿Por qué realiza dichas prácticas?

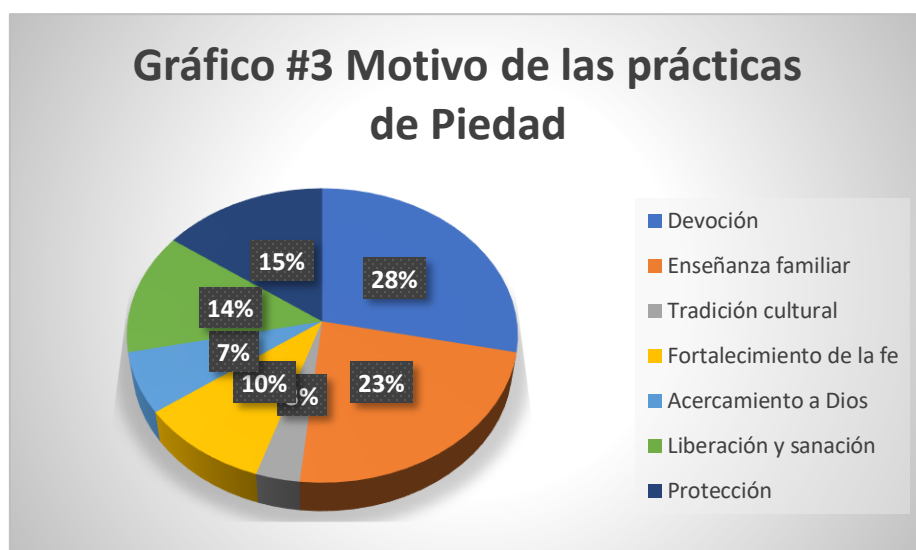
**Cuadro #3 Motivo de prácticas de Piedad**

Nº	Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
1	Devoción	17	28%
2	Enseñanza familiar	14	23%
3	Tradición cultural	2	3%
4	Fortalecimiento de la fe	6	10%
5	Acercamiento a Dios	4	7%
6	Liberación y sanación	8	13%
7	Protección	9	15%
	<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 3 Pregunta*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 3 Motivo de las prácticas de piedad*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana  
**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 28% de la feligresía ecuatoriana expresaron que por devoción llegan al Santuario buscando bendición de objetos, imágenes y de ellos mismos, el 7% las realiza buscando acercamiento a Dios, mientras que el 3% lo practican por tradición cultural.

#### 4.- ¿Estas prácticas de Piedad le ayudan en su vida?

**Cuadro #4 Aplicación de las prácticas de Piedad**

N°	Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
1	Si	60	100%
2	No	0	0%
	<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 4 Pregunta 4*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana  
**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 4 Aplicación de las prácticas de piedad*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana  
**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 100% de la feligresía ecuatoriana manifestaron que las prácticas devocionales ayudan en el crecimiento espiritual de sus vidas, así mismo expresaron que les permite ser mejores cristianos.

### 5.- ¿Aprendió estas prácticas de alguien?

**Cuadro #5 Aprendizaje de prácticas de Piedad**

N°	Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
1	Si	60	100%
2	No	0	0%
	<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 5 pregunta 5*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 5 Aprendizaje de las prácticas de piedad*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 100% de la feligresía ecuatoriana respondieron que aprendieron estas prácticas de sus familiares como los abuelos, otros mencionaron a sus madres y también algunos nombraron a sus parejas.

**6.- ¿Enseña a alguien estas prácticas?**

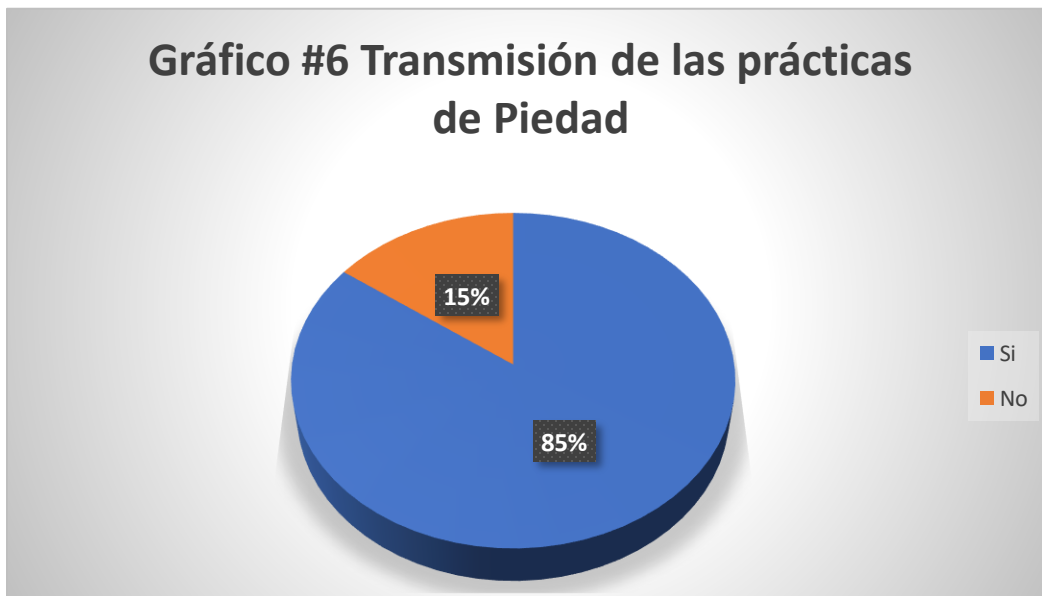
**Cuadro #6 Transmisión de las prácticas de Piedad**

N°	Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
1	Si	51	85%
2	No	9	15%
	<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 6 Pregunta 6*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 6 Transmisión de las prácticas de piedad*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 85% de la feligresía ecuatoriana mencionaron que, así como aprendieron estas practicas devocionales de otras personas, ellos también las enseñan a quienes lo necesitan mientras que el 15% respondieron que no.

## Datos relacionados con las peregrinaciones

### 1.- Frecuencia con la que peregrina a este Santuario.

**Cuadro #7 Peregrinación.**

N°	Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
1	Diaria	12	20%
2	Semanal	26	44%
3	Mensual	2	3%
4	Semestral	0	0%
5	Anual	20	33%
6	Otra	0	0%
	<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 7 Pregunta 7*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 7 Peregrinación*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 44% de la feligresía ecuatoriana mencionaron que la frecuencia con la que peregrinan al Santuario es semanal, mientras que el 3% respondieron que lo hacen mensualmente.

**2.- Se fortalece su fe con estos actos de piedad:**

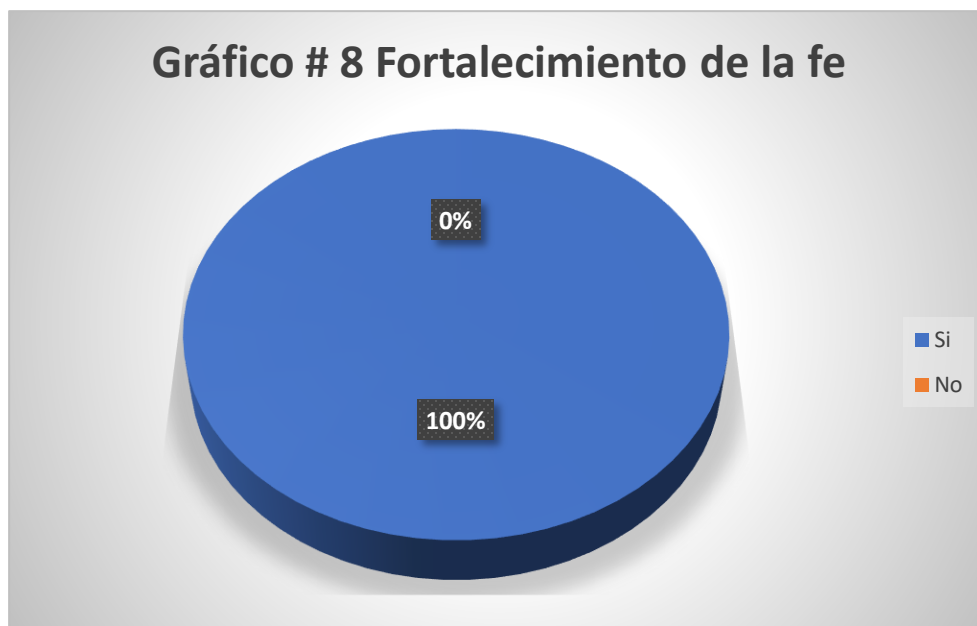
**Cuadro #8 Fortalecimiento de la fe.**

N°	Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
1	Si	60	100%
2	No	0	0%
	<b>TOTAL</b>	<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 8 Pregunta 8*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 8 Fortalecimiento de la fe*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 100% de la feligresía ecuatoriana manifestaron que los actos de piedad ayudan a fortalecer su fe.

### 3.- ¿Cómo percibe esto?

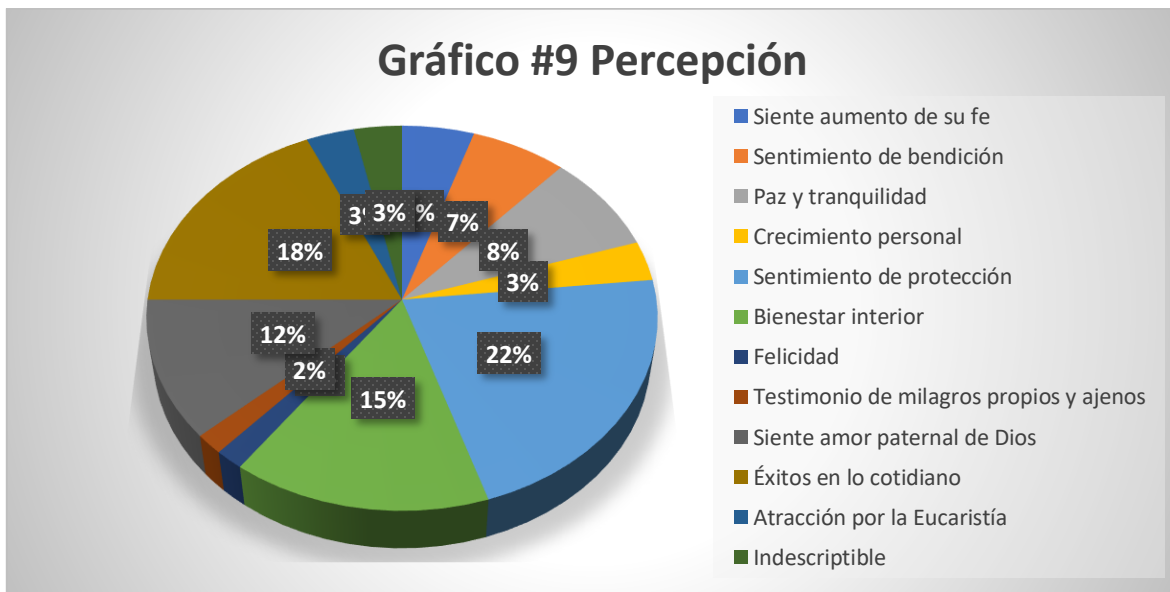
**Cuadro #9 Percepción**

N°	Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
1	Siente afianzamiento en su fe	3	5%
2	Sentimiento de bendición	4	7%
3	Paz y tranquilidad	5	8%
4	Crecimiento personal	2	3%
5	Sentimiento de protección	13	22%
6	Bienestar interior	9	15%
7	Felicidad	1	2%
8	Testimonio de milagros propios y ajenos	1	2%
9	Siente amor paternal de Dios	7	12%
10	Éxitos en lo cotidiano	11	18%
11	Atracción por la Eucaristía	2	3%
12	Indescriptible	2	3%
	<b>TOTAL</b>	60	100%

*Tabla 9 Pregunta 9*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 9 Percepción*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 22% de la feligresía ecuatoriana mencionaron que perciben las prácticas devocionales como sentimiento de protección, mientras que el 2% expresaron que se dan por los testimonios de Milagros propios y ajenos.

#### 4.- ¿Por qué la Virgen afianza o fortalece su fe?

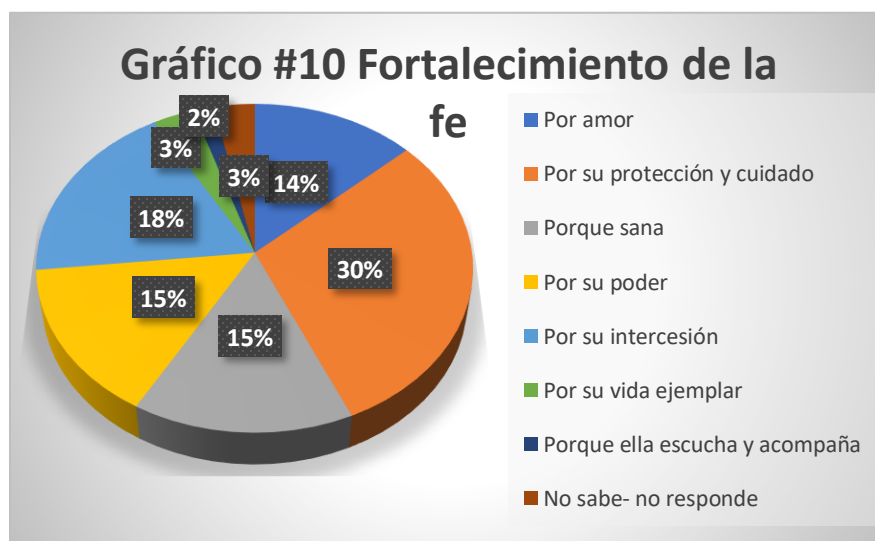
**Cuadro #10 Fortalecimiento de fe**

Nº	Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
1	Por amor	8	14%
2	Por su protección y cuidado	18	30%
3	Porque sana	9	15%
4	Por su poder	9	15%
5	Por su intercesión	11	18%
6	Por su vida ejemplar	2	3%
7	Porque ella escucha y acompaña	1	2%
8	No sabe- no responde	2	3%
<b>TOTAL</b>		<b>60</b>	<b>100%</b>

*Tabla 10 Pregunta 10*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 10 Fortalecimiento de la fe*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 30% de la feligresía ecuatoriana mencionan que la Virgen fortalece su fe por su protección y cuidado como madre en todo momento de sus vidas, el 2% expresó que su fe es afianzada por la Virgen porque escucha y acompaña.

**5.- ¿Que evidencias tiene de que Dios se manifiesta en su vida por estas practicas devocionales?**

**Cuadro #11 Manifestación de Dios por practicas devocionales**

N°	Alternativa	Frecuencia	Porcentaje
1	Milagro de sanación física	23	38%
2	Milagro de liberación espiritual	4	7%
3	Ayuda en los problemas del día a día	2	3%
4	Protección del mal y el peligro	22	37%
5	Transformación de malas conductas	3	5%
6	Acercamiento a la Iglesia	1	2%
7	Bendición personal y familiar	2	3%
8	No sabe – no responde	3	5%
	<b>TOTAL</b>	60	100%

*Tabla 11 Pregunta 11*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana  
**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro



*Gráfico 11 Manifestación de Dios por prácticas devocionales*

**Fuente:** Feligresía Ecuatoriana

**Elaborado por:** Juan Sebastián Negro

**Análisis:** El 38% de la feligresía ecuatoriana mencionaron que Dios se ha manifestado en sus vidas a través de las prácticas devocionales concediéndoles Milagros de sanación física, el 3% respondieron que han evidenciado la bendición y cuidado de Dios en los problemas del día a día.

Después de esta tabulación de datos y el respectivo análisis estadístico, de la realidad del Santuario mariano nacional “Nuestra Señora del Cisne”, frente a las practicas de religiosidad popular podemos decir que: la fe del pueblo ecuatoriano se mantiene encendida, y que ve en la Bienaventurada Virgen un ser de amor, de escucha y de protección. Esta fe debe ser expresada por el hecho de encontrarnos dentro de un ambiente cultural, donde se han mantenido las herencias culturales y religiosas, y se perciben los rasgos propios de su ascendencia indígena y africana, que celebra su vida y sus creencias desde lo ritual y lo simbólico.

Todas estas manifestaciones, experiencias de fe, que encontramos en el santuario nos permitirán realizar la interpretación de las motivaciones, las consecuencias y el sentido de cada una de estas, dentro de la vida del creyente. En el siguiente capítulo, final de este trabajo, concluiremos con dicho ejercicio hermenéutico, con el fin de formular los aportes hacia una pedagogía de la fe, que fortalezca e impulse las practicas de piedad de nuestros pueblos que son notoriamente religiosos. El trabajo de campo expuesto arriba, lo trataremos con mayor amplitud en el siguiente capítulo, donde se realizará la detallada interpretación de los datos recolectados.

## Capítulo 3

### 3. Apuntes prácticos para una pedagogía de la fe desde la religiosidad popular

En este capítulo, presentaremos una interpretación más amplia a cerca del sentido que tienen las practicas religiosas populares acontecidas en el santuario de la Virgen del Cisne, en Guayaquil. Para este ejercicio hermenéutico partiremos desde la información recopilada en la encuesta que se aplicó a los peregrinos que acuden a dicho santuario. En la primera parte, abordaremos las practicas de piedad desde su sentido, motivaciones, repercusiones en la vida de los creyentes e importancia en la actualidad. Mientras que, en la segunda sección, consideraremos los aportes para una pedagogía de la fe, inspirados por el desarrollo teórico y práctico de este trabajo investigativo.

#### 3.1. Interpretación de la vivencia de la religiosidad popular en el santuario mariano de la Virgen del Cisne

##### 3.1.1. Sentido y motivaciones

Estos aspectos determinantes en el ejercicio interpretativo, los analizaremos desde la vivencia de cada una de las practicas de religiosidad popular ocurridas en el santuario mariano Nuestra Señora del Cisne. Para ello, enunciaremos cada uno de las practicas de piedad percibidas y consultadas, con su respectiva significación y motivaciones desde el mismo sentir de los fieles.

El primero de los actos de piedad es, la bendición con agua a las personas: es sin duda el más practicado por los peregrinos y por los agentes pastorales encargados del santuario; consiste en la aspersión con agua bendita sobre los fieles al culminar cada eucaristía. Los presbíteros, religiosos o ministros extraordinarios de la comunión, rocían a los devotos con abundante agua sobre sus cabezas, rostro y manos, aunque este gesto nos recuerda el bautismo y es signo de purificación espiritual y corporal, para algunos creyentes recibir el agua es símbolo de buena suerte, de seguridad, protección y éxito personal. Según peregrinos, entre mayor es la cantidad de agua que reciben, mayor será su “bienestar y prosperidad”; el

motivo que los lleva a esto, es su deseo de sentirse seguros y “bañados” por la protección de Dios y el amor maternal de María.

El agua, desde la concepción bíblica, como toda la creación es signo de la presencia de Dios, instrumento de su obrar e indica la relación de la humanidad con Dios. El pueblo a lo largo de la historia de Israel concibe el agua como fuente de vida y purificación, y a la vez como un elemento destructor, enfáticamente le temían al mar porque nunca pudieron ejercer poder sobre él. En síntesis, en todos los momentos culminantes de dicho devenir histórico el agua estuvo presente. “Es como si el hombre bíblico, que vive en un ambiente escaso en aguas, no pudiese prescindir del agua como personaje de una historia donde ella es necesaria para que la vida pueda mantenerse y sin la cual la existencia se convierte en un problema decisivo para su futuro.”<sup>69</sup> Así, el agua pasa de símbolo natural y elemento para la subsistencia a ser, desde los acontecimientos de la historia salvífica, un signo de vida más alta, la que Jesucristo nos da con su pasión, muerte y resurrección.

La siguiente práctica es la bendición de agua, imágenes y objetos religiosos: considerada una acción común en nuestros contextos religiosos, no obstante, con frecuencia exagerada, los romeriantes acuden al santuario con estos elementos. Llevan a bendecir las medallas, camándulas, escapularios, denarios, estampas entre otros, de manera constante y repetitiva. Aunque podríamos justificar el porte frecuente del agua en recipientes para bendecir, porque es consumida o regada en los hogares o negocios, parece ser que los demás objetos son llevados al santuario por costumbre, mas que por fe. De igual manera, todos estos símbolos son bendecidos con agua al terminar la santa misa; para las personas, esta bendición representa el paso de lo pagano o lo sagrado de estas figuras y suvenires, lo que les avala una vida de amparo y bendición de parte de Dios y la Virgen.

Seguidamente, encontramos la tradición de llevar la imagen del Niño Jesús al templo en la época navideña: El Divino Niño es considerado un miembro más de la familia y, por ende, se debe celebrar su cumpleaños. Para dicho festejo, lo llevan en majestuosas cunas, camas o tronos, vestido con trajes muy elegantes o representativos de la familia, la cultura,

---

<sup>69</sup> Jiménez, *El agua en la Biblia*. Introducción.

la profesión, la raza. Una vez, en el santuario, los peregrinos ofrecen la eucaristía en acción de gracias al Niño Divino, mostrando así, el lugar central de Dios en sus núcleos familiares, identificándose filialmente con su amor y ternura desde su realidad determinada.

Ahora, hallamos la practica de la bendición de los vehículos: se lleva a cabo de manera especial los fines de semana en el templo-santuario. Muchas familias van con sus autos, camionetas, motocicletas, buses y camiones, para que estos sean bendecidos por el sacerdote con la oración del conductor y la aspersion del agua; esto se hace en la parte posterior del santuario donde se encuentra el estacionamiento vehicular. Estos peregrinos invocan a María Santísima como guía y protectora en los caminos por donde recorren en sus automotores. Confían en que esta bendición los salvaguarda de los peligros en los que se ven expuestos. Asimismo, al colocar una imagen o un adhesivo de la Virgen del Cisne, en sus autos, aseguran la santa compañía de María en cada uno de sus viajes, quien los resguardará de accidentes, dificultades y todo tipo de eventualidad presentada en sus distintos recorridos.

En nuestro trabajo de campo, treinta y nueve de sesenta personas encuestadas, es decir el 65% , dijo haber hecho esta practica, lo que nos conduce a interpretar que los objetos muebles o inmuebles, participan de la protección divina, sin que esto sea un sincretismo, es decir, sin caer en la mezcla de doctrinas o la tergiversación de lo constitutivo de nuestra fe, comprendemos que lo material recibe el auxilio de Dios pero sólo por el fervor del corazón humano y por las profundas fuerzas de cada creyente que se abandona en la presencia y en la providencia divina.

En este punto, observamos la practica de encender velas a la Santísima Virgen: estas son adquiridas en los almacenes de artículos religiosos del mismo santuario, luego las ofrecen como acción de gracias o suplicas frente a la imagen de Nuestra Señora del Cisne y finalmente las encienden y las colocan en el velatorio, lugar destinado para este gesto de devoción. Muchos fieles dicen que se frota la vela por todo su cuerpo, o si sufren de un dolor físico tocan con éstas la parte afectada, con el fin de ser sanados y asistidos por el auxilio de la Virgen María.

La luz de la vela también les recuerda que Dios ilumina sus vidas cuando se sienten en oscuridad o sumergidos en las tinieblas de la enfermedad, la soledad, la persecución y la depresión. Este ejercicio de piedad refleja también que, así como la vela encendida se va derritiendo, la existencia del devoto se va desgastando en el servicio generoso a los semejantes cuando el amor de Dios y el de María es el fuego que arde en su corazón. Este símbolo, aunque sencillo y austero, es un instrumento teológico que reaviva y fortalece la relación del ser humano con el Dios de la luz y la esperanza.

La luz muestra un sentido, que supera su realidad inmediata y se abre a un significado más profundo: “El mismo destino del hombre se define a través del simbolismo de la luz y de las tinieblas, como imágenes de la vida y de la muerte. Su existencia asume realmente la forma de un conflicto en el que se enfrentan la luz y las tinieblas y donde sus opciones fundamentales se describen a través de las vivas imágenes de las tinieblas (pecado y muerte) y de la luz (salvación y vida)”<sup>70</sup>. Es Dios la luz del mundo que nos ilumina y guía, por esto en los milagros obrados por Cristo, “los verbos "curar", "recobrar la vista", "ver de nuevo", no se limitan ya tan sólo al cuerpo del hombre, sino que se convierten en sinónimos de "salvación". No pertenecen ya al vocabulario de la medicina y de la ciencia, sino que se transforman en el vocabulario de la luz/salvación que solamente Dios puede dar al hombre”.<sup>71</sup>

Otra expresión de piedad popular, es la acción de traer fotografías al santuario: los creyentes traen sus fotos o las de sus seres queridos vivos o difuntos, pidiendo bendición y protección o descanso eterno para sus almas respectivamente. Estos retratos son ubicados en la parte inferior del camarín de la Virgen, allí permanecen, hasta que esporádicamente el personal de mantenimiento del santuario los retira. Colocarlos a los pies de la imagen de Nuestra Señora, muestra la entrega y consagración total de la persona a la Madre de Dios, donde son depositadas las plegarias de suplica de cada fiel que implora la intercesión de María en sus necesidades espirituales o materiales particulares. Además, esta acción nos lleva a preguntarnos: ¿será que el ser humano necesita hacerse presente ante la divinidad de cualquier manera? Los devotos colocan su imagen (su persona) al cuidado de María para

---

<sup>70</sup>Gironi, Sumario: Luz y tinieblas en los textos de la Creación. II.

<sup>71</sup> Ibíd. VI.

estar presentes en Ella, la presencia es un punto central, real, con el cual nos comunicamos y nos sentimos escuchados, esto es lo abstracto de dicha practica piadosa.

En este recorrido nos detenemos en una particular manifestación de fe, que consiste en recostar a los niños menores de diez años aproximadamente, sobre la alfombra del presbiterio del templo o sobre el piso del altar mayor del santuario: los giran durante unos minutos con el fin de consagrar al pequeño a la Madre de Dios, para que lo purifique de todo mal y le conceda una vida adulta tranquila y prospera. Esta práctica surge por la creencia que existe en torno a las malas energías o malos deseos que recaen en los niños, por ser criaturas inocentes e indefensas. Los giros en el piso muestran el ofrecimiento de estos menores por parte de sus progenitores a Dios, entregándolos al cuidado espiritual del Padre del cielo y consagrándolos al amor maternal de María.

Lo anterior hace remembranza de la situación de la fragilidad humana, expuesta y necesitada de protección, auxilio y atención. No solo en la niñez se es frágil, aún en la edad adulta el ser humano experimenta que hay fuerzas ocultas que lo amenazan y que por tanto necesita exorcizarse o liberarse con algún rito. La bondad del rito es que muchos creen en él y este actúa como protector, adquiriendo poder debido a la fuerza de la comunidad que lo crea y cree en él.

La última práctica y no menos importante, es el uso de las prendas de vestir de la imagen de la Virgen: este acto fervoroso es más privado y de alguna manera es un privilegio, porque para usar la capa, el manto, la banda o uno de los accesorios de la imagen, es necesario solicitar un permiso al sacerdote rector del santuario. Una vez, otorgada la autorización, el devoto viste dichas prendas sobre su cuerpo y las venera con fe y respeto. Principalmente esto lo realizan aquellos que sufren graves enfermedades para alcanzar el favor de Dios sobre sus vidas y quedar curados gracias a la poderosa intercesión de la Virgen del Cisne.

El revestirse de lo sagrado, muestra la necesidad humana del acompañamiento constante de lo divino. Cuando utilizan prendas consideradas sacras, la conciencia de intentar parecerse o imitar la vida de Dios y de la Virgen, nos conduce al esfuerzo por estrechar

nuestra relación con Dios, para que Él nos haga partícipes de su divinidad y nos revistamos de su gracia y su bendición. Las vestiduras santas nos motivan a cubrirnos con el traje de la santidad, confeccionado por la caridad y la bondad que provienen de Dios y modelado por los discípulos que viven la confianza y la fidelidad.

Al reconocer todos estos gestos devocionales de quienes peregrinan en el santuario y las motivaciones que los encaminan a practicarlos, podemos comprender el gran sentido de lo ritual, lo corpóreo y lo simbólico dentro de la fe de este pueblo. Estos conceptos definidos teóricamente ya en nuestro estudio, ahora son descubiertos de manera real y concreta en nuestro contexto.

Aunque muchas de estas prácticas carecen de fundamento doctrinal, y aparentemente podrían ser muy superficiales, no cabe duda que es el mismo Espíritu de Dios que impulsa los corazones de los fieles a ejecutarlas; lo que brinda un carácter trascendental y místico a dichos actos de piedad. Este ejercicio devocional integra lo religioso con la idiosincrasia y las costumbres identitarias de cada pueblo, lo cual origina una transformación existencial y social de una comunidad que manifiesta vivamente la búsqueda de Dios y de la fe cristiana. Así, entendemos que esta religiosidad popular es la “expresión de la fe, que se vale de los elementos culturales de un determinado ambiente, interpretando e interpelando la sensibilidad de los participantes, de manera viva y eficaz”<sup>72</sup>

### **3.1.2. Consecuencias**

Para analizar las repercusiones que tienen las prácticas de religiosidad popular en la vida personal, social y eclesial de los peregrinos, tendremos como fundamento el testimonio compartido de manera espontánea por parte de estas personas en el trabajo de campo realizado. Desde allí, planteamos algunas consecuencias que se comprueban en el sentir de los devotos de la Virgen, las cuales impactan y determinan la dimensión espiritual-religiosa de los seres humanos.

---

<sup>72</sup> Juan Pablo II, *Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino* (21/09/2001), 4.

Resaltamos aquí, lo que el Magisterio latinoamericano ha enseñado respecto al ejercicio crítico-interpretativo de la piedad de nuestros pueblos. “Para juzgar la religiosidad popular no podemos partir de una interpretación cultural occidentalizada, propia de las clases medias y escolarizadas de las ciudades, sino del sentido que esta religiosidad tiene en la subcultura de los grupos marginalizados del campo y de la ciudad”<sup>73</sup>. Los hermanos romeriantes que visitan el santuario, provienen de unas difíciles circunstancias sociales y económicas, que se juntan con sus adversidades personales y familiares; este principio transversal debe ser el agente precursor de todo el análisis hermenéutico, para mantener el vínculo entre lo espiritual y lo existencial.

A nivel personal las consecuencias de las prácticas de piedad vividas en el santuario, responden a los deseos de seguridad, protección, sanación y liberación que habitan en el interior de los devotos, y simultáneamente expresan necesidad de adoración, alabanza y gratitud hacia el Ser Supremo. Todos estos anhelos pueden ser posibles según el designio de Dios y la fe del pueblo. Sin embargo, cuando no ocurren o no se materializan las respuestas que “debería” dar Dios a quienes le suplican de forma piadosa, las reacciones de los fieles son de tristeza, desesperanza, desilusión, impotencia; concluyendo en una silenciosa resignación que inunda el corazón humano de incertidumbre y desolación. Aún así no dejan de creer y de otorgar alguna razón por la cual no obtuvieron lo que pedían, desde su fervor y su sencillez espiritual excusan a Dios o a la Virgen, y evitan protestar en contra de lo sucedido.

Existe el peligro de crear unas figuras de Dios equivocadas, ya que cuando Él obra en favor de los creyentes que suplican su ayuda divina por medio de las prácticas devocionales, pueden asumirlo como un Dios que cumple deseos, cura enfermedades y brinda bienestar emocional, económico y familiar. Empieza a observarse una “fe interesada” y una espiritualidad poco profunda, donde prevalece lo circunstancial y se rechazan los prodigios divinos que no son comprobados visiblemente en la integralidad de aquellos que profesan amor y confianza a Dios y a su Madre María.

---

<sup>73</sup> Iglesia Católica “Medellín” – Pastoral popular 4.

Desde el impacto social, encontramos que dichos actos piadosos generan curiosidad y morbo en la sociedad creyente y no creyente. Muchos de estos son fuertemente criticados por el mundo de la academia, por su apariencia fantástica y supersticiosa, y su nulo fundamento epistemológico. Además, no son defendidos por quienes los practican, porque no poseen una formación que les permita argumentar el sentido de su religiosidad. Ahora bien, las manifestaciones de devoción son un fuerte motor de la economía de un pueblo, por el movimiento comercial en el que se encuentran inmersas, que si bien, es algo positivo a nivel social, pueden ser motivo de escándalo religioso y de desorientación del valor espiritual que poseen implícitamente estos ritos y símbolos.

En el contexto eclesial se suscitan consecuencias fructíferas que promueven la fe popular, la identidad cristiana y la vida en comunidad: “la fe llega al hombre envuelta siempre en un lenguaje cultural y por eso en la religiosidad natural pueden encontrarse gérmenes de un llamado de Dios”<sup>74</sup>. Por otro lado, está lo pernicioso, donde los errores doctrinales se empiezan a elaborar hasta llegar a convencer y confundir al creyente. El más notable es sin duda, el darle la categoría de Dios a la Virgen María; muchos peregrinos afirman que Ella es la que tiene el poder, la que realiza los milagros y la que sabe el destino de cada persona. María ocupa entonces, un puesto divino en la expresión de fe de nuestros pueblos y la tratan como tal. Dejando a un lado al mismo Dios, centran su dimensión espiritual en torno a la Virgen y a los actos marianos que, erróneamente llegan al extremo de la adoración mariana.

Todo lo mencionado anteriormente, emana de la fe del pueblo y sus tradiciones culturales, y debe ser intervenido de manera muy puntual y prudente, porque cada caso es único e irrepetible y se ve afectado de distintas maneras por la religiosidad popular. En seguida, la Iglesia nos brinda una síntesis de las secuelas que puede generar la vivencia de dicha piedad devocional:

[las expresiones de piedad] pueden estar deformadas y mezcladas en cierta medida con un patrimonio religioso ancestral, donde la tradición ejerce un poder casi tiránico; tienen el peligro de ser fácilmente influidas por prácticas mágicas y supersticiones que revelan un carácter más bien utilitario y un cierto temor a lo divino, que necesitan de la intercesión de seres más próximos al hombre y de expresiones más plásticas y concretas. Esas

---

<sup>74</sup> Iglesia Católica “Medellín” – Pastoral popular 4.

manifestaciones religiosas pueden ser, sin embargo, balbuceos de una auténtica religiosidad, expresada con los elementos culturales de que se dispone.<sup>75</sup>

Deducimos que en el fenómeno religioso existen incitaciones de distinto orden, que, por el hecho de ser humanas, son mixtas, es decir, mezclan lo heredado étnicamente con las distintas formas de concebir a Dios, a María y a los santos, para representar su fervor desde lo corpóreo. Las consecuencias que no necesariamente son negativas, nos permiten dilucidar más concretamente cuáles son los vacíos teológicos que existen en este contexto específico y cuáles podrían ser nuestros aportes renovadores dentro de la situación interpretada.

### **3.1.3. Importancia de las practicas devocionales marianas en el Santuario hoy**

Como mencionamos en el primer capítulo de este trabajo, la religiosidad popular es un elemento constitutivo de la vida y la cultura de un pueblo, del cual, no podemos prescindir en ningún instante de nuestro devenir histórico. Es por esto, que las practicas devocionales marianas expresadas en el santuario de la Virgen del Cisne, otorgan identidad y autenticidad a la misma feligresía que vivencia en este lugar su amor y devoción a la Madre de Dios, así como a la sociedad ecuatoriana que expone sus costumbres ancestrales ligadas a sus creencias cristianas.

Resaltar las costumbres religiosas en la actualidad, le permite al creyente reavivar su fe interior la cual se alimenta y se fortalece por la realización de estas mismas practicas piadosas. Brindar una resignificación de la religiosidad popular para rescatar su lugar relevante dentro de la vida y la historia del pueblo creyente, es una tarea de compromiso y esfuerzo, que desde el santuario mariano puede reorientarse con mayor enfoque y efecto transformador.

El santuario de la Virgen del Cisne, se ve enmarcado en un ambiente totalmente devocional, su labor pastoral-evangelizadora es motivada por la piedad popular. La gran multitud de peregrinos que acuden expresan su amor a Dios y su devoción a María con variadas acciones que tradicionalmente se han transmitido de generación en generación,

---

<sup>75</sup> Iglesia Católica “Medellín” – Pastoral popular 4.

consolidando a este lugar como un escenario donde se manifiesta libre y auténticamente la devoción mariana. Las personas encuentran en dichas practicas un apoyo confiable para sus crisis y problemas, un consuelo y descanso para sus penas y un alivio para sus enfermedades físicas o espirituales. Todo esto es vivido en un entorno de fe y franca creencia en la intercesión amorosa de la Santísima Virgen, generando en el devoto un sentimiento de profunda cercanía con Dios, de paz y tranquilidad consigo mismo, y con sus semejantes en medio de los infortunios en los que se encuentra sumergido constantemente.

Sin los gestos o expresiones devocionales, muchos de los fieles se desestabilizarían espiritual y emocionalmente. Dicho desequilibrio queda patente en el cotidiano vivir de las personas que manifiestan su fe por medio de los ritos y los símbolos. El magisterio de la Iglesia y la reflexión teológica actual, también señalan la importancia de la vivencia de las costumbres religiosas, impulsando el sentido complementario que hay entre religiosidad y fe, donde lo abstracto se hace visible y se conecta con los deseos más hondos de la humanidad en relación con lo divino.

### **3.2. Hacia una Pedagogía de la fe**

Después de realizar el amplio recorrido por los elementos constitutivos de la religiosidad popular, su realidad en América Latina, específicamente en el Ecuador, y del desarrollo del trabajo de campo, donde se investigó y se interpretó la vivencia de sus practicas en el santuario de la Virgen del Cisne de Guayaquil, llegamos al apartado final de esta trabajo pedagógico-teológico. Aquí expondremos nuestra propuesta en base a lo estudiado de manera teórica y practica. Nuestros aportes irán desde la unión que existe entre la pedagogía y las manifestaciones de fe, pasando por las directrices que la Iglesia brinda hoy acerca de estas expresiones, para culminar con las consideraciones hacia una pedagogía de la fe aplicada en el trabajo pastoral de los santuarios marianos.

#### **3.2.1. Religiosidad popular: Vínculo entre la pedagogía y la fe. La necesidad de la pedagogía de la teología en la religiosidad popular**

Estos aportes tienen como objetivo recordar, preponderar y hacer un ejercicio de apropiación para nuestro contexto interpretado, del vínculo estrecho que existe entre la pedagogía y la fe. Para ello, recurrimos al fenómeno religioso experimentado en el santuario mariano de la Virgen del Cisne, insistiendo en el método hermenéutico que hasta aquí hemos utilizado. Éste es explicado de manera más clara, desde nuestras fuentes bibliográficas consultadas:

La religiosidad popular no puede ser comprendida desde la universalidad teórica pues está adherida siempre a una lógica cultural interna que la configura y estructura, una lógica singular y contextualizada, por lo que sólo puede ser entendida atendiendo a dicha configuración de sentido eminentemente local y focalizada, cifrada desde la intimidad del grupo social que le confiere vida y vigor.<sup>76</sup>

En este sentido, es conveniente entender e interpretar la religiosidad popular como “una categoría que atraviesa identidades sociales y determinados conceptos sagrados que dejan de pertenecer a una religión y son usados por cualquier individuo de acuerdo a sus creencias, intereses y decisiones”<sup>77</sup>. De ahí, que esta categoría pueda conectarse fácilmente con otras disciplinas académicas o prácticas. Para nuestro estudio, es la pedagogía, la ciencia con la que la religiosidad popular, se une formalmente para crear un contenido interdisciplinar que orienta la vida piadosa y devocional de los creyentes.

Cabe señalar que cuando nos referimos al nexo entre la pedagogía y la fe, estamos haciendo alusión al ejercicio educativo que posee la teología y a la forma de expresión cultural de la fe, denominada, religiosidad popular. Aclarado esto, nuestro primer desafío es recordar que dicho vínculo, ha existido desde que se considera a las manifestaciones de las creencias como una categoría teológica. Por ello, el Magisterio eclesial siempre se ha preocupado por direccionar la piedad popular, con recomendaciones doctrinales y prácticas para atender al pertinaz llamado de “purificar y reorientar” lo cultural de nuestra fe. Como observamos en el capítulo anterior, las enseñanzas de los obispos latinoamericanos se mantienen en esta línea de purificación de costumbres religiosas, buscando resignificar su profundo valor desde un correcto trabajo pedagógico.

---

<sup>76</sup> Gómez, La Religiosidad Popular vista desde la teología y la pastoral: encuentros y desencuentros. 20.

<sup>77</sup> *Ibíd.*, 21.

La tarea de involucrar lo educativo en la vida devocional del pueblo de Dios, es una acción muy significativa que realiza la Iglesia en sus estados de vida laical y ministerial, que trae consigo una gran responsabilidad, ya que debe ratificar permanentemente que su oferta es espiritual. Así, la iglesia se sale de sus estructuras de institución sacramental, para realzar la religiosidad popular, ubicándola de manera constante en el lugar privilegiado que tiene en la dimensión espiritual y trascendental del ser humano.

Observamos hoy, que muchas estructuras sociales ajenas a la comunidad eclesial, así como algunos teólogos y corrientes teológicas, critican y atacan a la religiosidad popular, por su practica supersticiosa, fanática y superficial que, según sus reproches, es vivida por todos los cristianos de manera equivocada y permisiva. Sin embargo, podemos notar en estas posturas un fuerte temor a esta categoría teológica que esta acentuada en nuestros pueblos y ha marcado la historia y los rumbos futuros de los mismos.

Al parecer, se teme al poder que posee la fuerza vital producto de una acción del Santo Espíritu de Dios, que no es medible ni controlable, por esto nuestra actitud frente a lo fenomenológico de la religiosidad de los pueblos, deber ser contemplativa y certera en el momento de interpretar su simbología. Comprendemos que la obra evangelizadora es de Dios, que cotidianamente nos sorprende con su misterio revelado a los “pequeños del reino”, los pobres y sencillos, aquellos que precisamente alimentan su fe con los actos de fervor donde prevalecen los signos y los ritos.

Lo percibido en el santuario de la Virgen del Cisne, permite entrever, que aun falta un compromiso pedagógico-teológico, en la tarea evangelizadora y purificadora de las demostraciones de devoción popular mariana. Es necesario, provocar un proceso reciproco de enseñanza y aprendizaje en este escenario, porque, tanto los peregrinos como los religiosos que regentan este lugar sacro, deben ser “pedagogos de la fe” sabiendo interpretar, iluminar y ante todo testimoniar su religiosidad, con la profunda y pura experiencia de la misma.

Para mantener encendida esta búsqueda y defensa del recóndito sentido de la religiosidad popular, hacemos hincapié en la unión armoniosa que fluye entre estas formas de manifestación de la fe con el componente pedagógico que posee la teología. Esta concordia debe demostrar desde nuestra realidad, que el continente de la esperanza no solo vive los actos devocionales de manera piadosa y festiva, sino que trabaja didácticamente en su discernimiento y acompañamiento. Este reto hacia una pedagogía de la fe, implica la formación y capacitación de los ministros consagrados y los agentes pastorales, para que acompañen estos procesos del pueblo fiel, con prudencia, sensatez y claridad. De esta manera, los creyentes vivirán su religiosidad con autonomía y espontaneidad notoria.

Está en nosotros asumir esta misión, que es similar a la del Buen Pastor, quien se preocupa por cada uno de los miembros del redil y busca llevarlos por el camino de la verdad y la unidad, características que propone el papa Francisco para un crecimiento integral e integrador de nuestra Iglesia:

La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos – sacerdotes, religiosos y laicos – en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.<sup>78</sup>

En suma, la necesidad de la pedagogía de la teología en la religiosidad popular es imprescindible, porque permite resignificar el sentido de las prácticas piadosas mal comprendido por los fieles. La tarea evangelizadora conduce también, al esfuerzo por la prudente y sabia purificación de las practicas piadosas no solo expresadas en los santuarios marianos, sino en todos los lugares donde se viva la fe y la tradición del pueblo. Si no acudimos a dicha pedagogía centrada en Cristo como Maestro en la fe, expondremos a nuestros hermanos a grandes peligros espirituales y existenciales:

Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia o el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el

---

<sup>78</sup> Francisco, Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium” 169.

problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja.<sup>79</sup>

### **3.2.2. Prácticas deseables que permiten vivenciar la finalidad de la religiosidad popular desde la devoción mariana**

Nuestra pretensión aquí es señalar lo que la pedagogía magisterial de la Iglesia recomienda respecto a la adecuada veneración de María Santísima, esto lo unimos con la percepción real obtenida en nuestro trabajo de campo, para estructurar unas auténticas y profundas prácticas con contenido teológico y elementos dinamizadores que promuevan la auténtica, renovada y trascendental religiosidad popular.

Los ejercicios de piedad marianos, cuentan con unos lineamientos trazados por el Magisterio de la Iglesia, los cuales deben tenerse presente en la interpretación y en la celebración de dichos actos. Quienes son los encargados de pastorear la comunidad de creyentes, deben estar muy atentos de estos ejercicios, porque son fruto y manifestación de la devoción mariana de un pueblo, además son factores moldeadores del “estilo” de piedad de los fieles para con la Virgen María. Existe una indicación fundamental respecto a los actos de piedad, dada por el Magisterio, dice que estos ejercicios se pueden reconducir al “cauce del único culto que justa y merecidamente se llama cristiano, porque en Cristo tiene su origen y eficacia, en Cristo halla plena expresión y por medio de Cristo conduce en el Espíritu al Padre”<sup>80</sup>. Esto nos conduce a detallar los deberes generales de los ejercicios de piedad marianos, que son:

Expresar la dimensión trinitaria que distingue y caracteriza el culto al Dios de la revelación neotestamentaria, el Padre, el Hijo y el Espíritu; la dimensión cristológica, que subraya la única y necesaria mediación de Cristo; la dimensión pneumatológica, porque toda auténtica expresión de piedad viene del Espíritu y en el Espíritu se consuma; el carácter eclesial, por el que los bautizados, al constituir el pueblo santo de Dios, rezan reunidos en el nombre del Señor (cfr. Mt 18,20) y en el espacio vital de la Comunión de los Santos; [y]

Recurrir de manera continua a la sagrada Escritura, entendida en el sentido de la sagrada Tradición; no descuidar, manteniendo íntegra la confesión de fe de la Iglesia, las exigencias del movimiento ecuménico; considerar los aspectos antropológicos de las expresiones culturales, de manera que reflejen una visión adecuada del hombre y respondan a

---

<sup>79</sup> Iglesia Católica “Puebla” 469.

<sup>80</sup> Iglesia Católica, “Directorio de la Piedad Popular y la liturgia” 186.

sus exigencias; hacer patente la tensión escatológica, elemento esencial del mensaje cristiano; explicitar el compromiso misionero y el deber de dar testimonio, que son una obligación de los discípulos del Señor.<sup>81</sup>

Ahora bien, estas orientaciones deber asumirse según la realidad donde se practiquen los ejercicios de devoción a María. Si bien, existe hoy un trabajo pastoral apoyado en la academia, que origina una formación eclesial sólida y argumentada; encontramos un significativo número de devotos que ignoran el significado tradicional, el contenido y la finalidad de cada una de las prácticas religiosas populares, y las convierten en ritualismos fantásticos y supersticiosos. La desvirtuada comprensión, opaca el sentido cristiano de un Dios que obra y se revela en la existencia humana y lo reemplaza por el apego a una “fe mágica”, que se patentiza en los milagros, las curaciones y la prosperidad material de aquellos que dicen “creer” en estas prácticas más que en el mismo Dios. Las personas que expresan su piedad de manera sana y sensata, tienen claridad que todas las costumbres rituales y simbólicas de la religiosidad popular son medios y no fines en nuestra relación intimada con Dios, la Virgen y los santos.

Para articular estas directrices de la Iglesia y lo experimentado por los peregrinos del santuario mariano de la Virgen del Cisne, presentaremos unas orientaciones para la sana práctica de la religiosidad popular, que desde una pedagogía de la fe pueden aplicarse a los distintos espacios donde acontece esta categoría teológica. Aunque en la interpretación del trabajo de campo ya mencionamos algunas reformulaciones, a continuación, insistiremos en la importancia de estos lineamientos para la profunda práctica de las devociones particulares.

Dentro de la lista de prácticas devocionales que acaecen en el santuario, están las relacionadas con la aspersión de agua bendita. Las personas, las imágenes, los objetos religiosos, los vehículos, y todos aquello que es rociado, adquiere para los fieles, el sentido de bendito y sagrado, entre más agua más bendición y protección para sus vidas. Sin embargo, es relevante dar a conocer el agua como un signo del Espíritu de Dios, que purifica, limpia, lava y es fuente de vida. Al recibir esta agua, las personas deben recordar sus compromisos adquiridos en el bautismo, donde recibieron el agua de la gracia divina;

---

<sup>81</sup> Iglesia Católica, “Directorio de la Piedad Popular y la liturgia” 186.

igualmente, como rasgo teológico, debe contemplarse en este elemento de la naturaleza, a Cristo como manantial de misericordia que nos invita a ser bañados en los ríos de la eterna redención.

La acción de encender cirios y velas en el santuario, mas que utilizarse como medios de impetración, deben concebirse como la Luz de Cristo que quiere iluminar nuestras vidas sumergidas en la oscuridad del odio, la mentira y la soberbia. La Luz debe recordar a los peregrinos que el amor de Dios y de María, son un fuego que debe arder en nuestro corazón, para que consigamos encender el mundo con la caridad y la bondad que proceden de lo alto. Cristo resucitado es representado en una candela (cirio pascual), como signo de vida eterna e incendio de caridad, esto debe conducirnos a ser ventanas de luminosidad para este mundo oscurecido por el odio, la mentira y la injusticia. Cristo como luz nuestra, nos saca de las tinieblas para que con claridad discernamos su voluntad en nuestra existencia.

Las fotografías puestas a los pies de la Virgen, muestran amor y confianza, así como, el gesto de los niños que son recostados y girados sobre la alfombra del altar mayor del santuario, son signo de consagración y entrega. No obstante, estas acciones deben trasladarse a la vida ordinaria, donde la persona se ofrece totalmente a Dios, desde un espíritu oblativo se inmola desde las virtudes de caridad y sacrificio. Es decir, mas que ofrendar un retrato o la infancia de alguien, se ofrece el ser humano de manera completa sin reserva alguna al servicio del reino, para experimentar a Dios como el fin último de todas sus acciones.

Cuando se porta la imagen del Niño Jesús como un miembro más de la familia, es necesario saber que el Señor es siempre el centro y la causa del vinculo familiar cristiano. Por ende, la familia que ama a Jesús en su divina infancia, debe ser ejemplo de unión, cariño y generosidad; asimismo debe testimoniar la ternura de Dios y la humildad evangélica, virtudes que brotan de la experiencia mística con Jesús Niño. Así como se trata a la imagen, se debe ser cuidadoso, delicado y amoroso en el trato con los más pequeños que nos rodean y nos contagian de su alegría y su inocencia.

Por su parte, la costumbre de usar alguna prenda del vestuario o accesorio de la Virgen del Cisne, debe superar lo corpóreo para trasladarnos a un hondo sentido espiritual. Esto conlleva a comprender, que los prodigios de Dios obrados en los peregrinos por intercesión de María, no se dan por vestir el manto de la Virgen, sino por la fe autentica que profesa confianza y abandono en las manos del Señor. Esta práctica debe recordarnos que estamos revestidos de la presencia de Dios en todo momento y que su favor nos acompaña cuando permanecemos en la fidelidad a sus Palabras de vida en abundancia.

Finalmente, advertimos de nuevas formas de expresar la devoción que están surgiendo en el ambiente del santuario, como: la bendición del vino de consagrar para el consumo en las familias y el uso de aceites vegetales como signo de unción y sanación. Aunque no son tan notables, se les debe otorgar el significado intangible que desde la teología se construye a partir de la verdad de Cristo como el Ungido y el que sana interiormente por el vino de la Salvación: su Sangre derramada por la humanidad. Todos estos actos se van purificando con inmensa sabiduría y prudencia, desde un trabajo conjunto de todos los miembros de la comunidad eclesial, para ratificar que Dios actúa en la vida de los devotos únicamente por la fe, la fidelidad y la confianza que germina en su corazón, y que María Virgen es quien intercede ante Dios, pero no es Dios. Asimismo, se debe sancionar enfáticamente, que los ritos y símbolos son medios para expresar aquello que creemos, que reflejan lo espiritual y lo cultural de nosotros, pero estos deben trascender e ir mas allá de su materialidad cada vez que sean practicados.

### **3.2.3. Consideraciones para proponer una pedagogía teológica en la pastoral de los santuarios marianos**

En este apartado final, mostramos unas consideraciones desde los elementos de la pedagogía de la teología, que pueden direccionar la pastoral en los santuarios marianos, lugares de vivencia notoria de la religiosidad popular. Esto con el fin de llevar a la practica la propuesta investigativa que hemos desarrollado en este trabajo. De esta manera, nos apropiaremos de cada concepto estudiado para conducirlos a lo experiencial desde el apostolado que realizamos en el santuario de la Virgen del Cisne, lugar donde se ejecutó el

trabajo de campo que nos permitió recolectar información real y oportuna, la cual, fue interpretada y establecida como el insumo cardinal para el desarrollo de esta investigación.

Dentro de la pastoral del santuario mariano de la Virgen del Cisne, son varias las necesidades que conviene ser atendidas respecto a la religiosidad popular vivida en este lugar. Los agentes pastorales deben esforzarse por recuperar los valores evangelizadores de esta categoría teológica, en sus expresiones personales y comunitarias. Dichos valores son: la fe, la esperanza y la caridad, los cuales pueden ser dinamizados desde las pequeñas estructuras que conforman la Iglesia, tales como la familia, que es la célula esencial de nuestra fe; las comunidades eclesiales de base; los movimientos apostólicos; los grupos pastorales, donde somos protagonistas activos en la construcción del reino de Dios y no simplemente unos espectadores de lo religioso y miembros de un masa egoísta e infértil.

Desde la enseñanza del Magisterio de la Iglesia Latinoamericana, podemos considerar la importancia de valorar en el trabajo pastoral de los santuarios marianos, hablando ya de manera más abarcante, el sentido de amistad, caridad y unión familiar que la religiosidad popular posee dentro de su riqueza. Las novenas, procesiones, romerías y fiestas patronales, sin salirse de su ambiente festivo y tradicional, deben celebrarse con recogimiento y un intenso fervor espiritual, para evitar una “fe folclorista”, fundamentada en lo rimbombante y llamativo, que coloca el colorido festejo por encima de la función trascendental que tiene implícitamente todas las formas rituales y simbólicas con las que expresamos nuestras creencias y nuestro deseo de unidad con lo divino.

En los santuarios marianos, es urgente el uso de los elementos didácticos de la Pedagogía teológica, tales como el hermenéutico, el lingüístico y el crítico-histórico; donde los pastores y guías espirituales tomen siempre en cuenta la realidad de los peregrinos, para que toda su labor apostólica se centre en comunicar la fe que brota del Evangelio de Cristo. La religiosidad popular no puede mantenerse tal cual es, sin ser impactada por un esfuerzo purificador, debe ser interpretada y orientada desde las virtudes pastorales de la paciencia, el tacto, el discernimiento y la pedagogía. Esto permitirá que las homilías, las catequesis, los planes de evangelización, los medios de comunicación y todos los trabajos que impliquen lo

pedagógico de la fe, en los santuarios marianos, se integren para tener un mismo sentir y buscar la purificación de todas las practicas de piedad que acontecen en los mencionados contextos.

Aunque en el apartado anterior establecimos unas orientaciones pedagógico-teológicas, para direccionar la vivencia de la religiosidad del pueblo en el santuario de la Virgen del Cisne, queremos aquí sintetizarlas en un lineamiento, que debe ser el eje transversal de toda la pastoral de la piedad popular. Este consiste en ayudar al creyente a interiorizar y profundizar los actos devocionales, para pasar de una religión exterior y superficial (mágica, automática, supersticiosa), a una permanente actitud de conversión interior y de aceptación de la Buena Nueva del Evangelio, que conlleve a una profunda unión con la persona de Jesucristo.

Todos como Iglesia, como actores principales de toda acción de evangelización, estamos llamados hoy y siempre, a ser discípulos testigos del amor de Jesucristo, tomando una actitud pastoral y no ideal, velando por el respeto a los creyentes y el cuidado de evitar conflictos religiosos en el proceso de purificación de la religiosidad popular. Esto trae consigo el compromiso de ser consciente, para superar toda situación ambigua y provisoria, ya que la caridad cristiana en definitiva consiste en dejar trascender lo circunstancial y anunciar la verdad y la autentica fe. La misión entonces de la pastoral pedagógico-teológica, es ayudar al descubrimiento de una fe que conduzca a la plenitud de comunión con Dios, dentro de la común-unidad de los fieles. Dicha tarea debe ser guiada por la vivencia fiel del amor y el profundo respeto por la realidad de cada persona, estos recursos serán el mejor criterio para abrir los corazones a la gracia y a una fe más íntima, madura y plena en la persona de Cristo y de su Evangelio, guiados por el más grande y cercano ejemplo de virtud y sensatez: María Madre de Dios.

## Conclusiones

Después de realizar esta investigación de manera dedicada, crítica y consiente, exponemos las conclusiones a las que hemos llegado al culminar este recorrido teórico-práctico por la religiosidad popular, y su vivencia específica en el santuario mariano de la Virgen del Cisne de Guayaquil, lo que nos encaminó hacia un análisis de la realidad que provocó unos aportes para una pedagogía de la fe aplicable en dicho contexto.

En la primera parte logramos fundamentar teológicamente las categorías de religiosidad popular, teología del pueblo, devoción mariana, espiritualidad y piedad popular. Esto nos permitió ahondar en los componentes teóricos que dieron sostenimiento a nuestro trabajo investigativo y a nuestra propuesta pastoral. Es muy interesante conocer todo el material académico que existe sobre la experiencia religiosa de los pueblos, sin embargo, después de detenernos en cada insumo teórico, trajimos a colación aquellos que coincidían con nuestra línea de indagación. La edificación de la estructura conceptual, basada en las dimensiones: histórica, psicológica, antropológica y sociológica de la religiosidad popular, fue la base y el impulso para el desarrollo de las otras secciones de este estudio.

Seguidamente, vislumbramos la categoría teológica de las manifestaciones de la fe, de manera más precisa en nuestra realidad latinoamericana, donde deducimos que es un continente altamente religioso, que celebra su fe desde lo festivo y lo cultural. Específicamente en el Ecuador, país donde se encuentra el lugar que le dio origen a nuestra investigación, el santuario mariano de la Virgen del Cisne, encontramos una amplia riqueza en ritos y símbolos que expresan la fe de cada creyente. Este acercamiento a la experiencia religiosa y cultural de los pueblos de América Latina y a las orientaciones del Magisterio continental dirigidas a este asunto teológico, nos despejó las incógnitas que existían sobre lo contextual, lo ancestral y lo fenomenológico de la piedad popular de nuestros entornos.

En la sección posterior, al realizar el trabajo de campo en el santuario, logramos conectar lo estudiado hasta ese momento con la experiencia de vida y de fe de los peregrinos. La encuesta aplicada nos dejó describir e interpretar los hechos espirituales y existenciales que contiene implícitamente todos los actos devocionales. Descubrimos que para el pueblo

las tradiciones religiosas les dan sentido a sus creencias, les ayuda en el fortalecimiento de su fe, los une como fraternidad cultural y los libera de todas las cargas generadas a raíz de las crisis de salud, afectivas, económicas, familiares, laborales, sociales, entre otras. La piedad y sus distintas manifestaciones son elementos constitutivos del pueblo fiel, están arraigados en su identidad y son celebrados con fervor y efusión.

En la última parte, planteamos unos lineamientos para la construcción de una pedagogía de la fe, dentro de la pastoral de los santuarios marianos. Ratificamos que la religiosidad popular necesita de un constante, prudente y transformador acompañamiento del componente pedagógico de la teología. Hoy, muchos de los lugares donde se expresa la fe del pueblo, carecen de una enseñanza sobre el sentido de la piedad y los ejercicios devocionales, por tanto, lo que proponemos es que se asuma responsablemente la misión de acompañar, interpretar y purificar estas prácticas religiosas, desde una pedagogía sabia y prudente que logre articular lo ritual y lo simbólico con lo espiritual y trascendente de la fe.

No obstante, existe el esfuerzo por parte de algunos pastores en el santuario, de explicar el sentido de lo devocional, que busca sustancialmente direccionar a la humanidad hacia el encuentro íntimo con Dios, que en definitiva es quien obra prodigiosamente en la vida los peregrinos. Y que María es el testimonio de quien discierne y sabe reconocer las huellas del Espíritu divino en los grandes acontecimientos y también en los que parecen imperceptibles, es decir, Ella, además de ser intercesora ante Dios, nos enseña a espiritualizar los sucesos externos que surgen en nuestro camino de fe.

En suma, todo el contenido de la religiosidad popular, puede variar desde formas de creencias y de conductas básicamente extra-cristianas a formas de cristianismo con algunas influencias de otro proceder. “En ambos casos, y en toda la gama intermedia, lo importante es preguntarse sobre la vivencia de gracia presente en esas formas religiosas, es decir, hasta qué punto esa “religiosidad” está impactada por una Palabra que salva gratuitamente.”<sup>82</sup> Es Cristo y su Evangelio los que deben ser el origen y el culmen de todo acto de piedad. Además, “a la luz de los principios expuestos se muestra que es necesario que la piedad popular se

---

<sup>82</sup> Bentué, *Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular*, 13.

configure como un momento del diálogo entre Dios y el hombre, por Cristo, en el Espíritu Santo.”<sup>83</sup> Esto corrobora que en este proceso de fe, es Dios quien mueve el corazón humano para manifestar su relación con Él; que María es la Madre que nos auxilia e intercede por nosotros, ante este Dios de bondad y misericordia; y que las practicas de religiosidad popular son un medio y no fin en nuestro caminar hacia la plenitud.

---

<sup>83</sup> Iglesia Católica, “Directorio de la Piedad Popular y la liturgia”, 79.

## Bibliografía

Alvarado Borgoño, Miguel. “Notas sobre el concepto de cultura popular: en torno a las formulaciones y a la unidad del concepto”. *Aisthesis*, 27 (1994), <http://revistaaiesthesia.uc.cl/index.php/RAIT/article/view/6564/6122> (consultado el 22 de junio de 2021).

Awiti, Maurice Sheith Oluoch. “Religión popular andina: el rito religioso en la fiesta patronal “Padre Eterno” de la parroquia de Licto, provincia de Chimborazo, en las últimas décadas del siglo XX”. Tesis de Maestría en estudios de la Cultura, mención en Políticas Culturales, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Quito, 2012. <https://core.ac.uk/download/pdf/159777082.pdf> (consultado el 28 de octubre de 2021).

Barón, Guillermo. “¿Puede hablar el pueblo? Educación, cultura y religiosidad popular”. *Alternativa Latinoamericana*, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, cuestiones del tiempo presente (2018), <http://journals.openedition.org/nuevomundo/72993> (consultado el 30 de septiembre de 2021).

Benedicto XVI. “Carta a los seminaristas (18 de octubre de 2010)”. Vatican, [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20101018\\_seminaristi.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2010/documents/hf_ben-xvi_let_20101018_seminaristi.html) (consultado el 31 de agosto de 2021).

Bentué, Antonio. “Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular”. (1977), <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/15557> (consultado el 05 de septiembre de 2021).

Concilio Vaticano II. “Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la iglesia en el mundo contemporáneo (1965)”. Vatican, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html) (consultado el 15 de septiembre de 2021).

\_\_\_\_\_. “Decreto Ad Gentes sobre la actividad misionera de la Iglesia (7 diciembre 1965)”. Vatican, [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651207\\_ad-gentes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html) (consultado el 23 de octubre de 2021).

De Olano, J. “Religiosidad popular y religión de Estado (Estudios)”. Ecuador debate 005 (1984), <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/10724/1/REXTN-ED5-03-Olano.pdf> (consultado el 05 de octubre de 2021).

Francisco. “Carta encíclica Fratelli tutti, (3 octubre 2020)”. Vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papafrancesco\\_20201003\\_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papafrancesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html) (consultado el 29 de septiembre de 2021).

\_\_\_\_\_. “Exhortaciónn apostólica Evangelii Gaudium (24 noviembre 2013)”. Vatican, [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papafrancesco\\_esortazione-ap\\_20131124\\_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papafrancesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html) (consultado el 05 de septiembre de 2021).

Fuentes, Leónides del C. “La Religiosidad y la Espiritualidad ¿Son conceptos teóricos independientes?”. *Psicología* 14/28 (2018), <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/8870/1/religiosidad-espiritualidad-conceptos.pdf>. (consultado el 12 de junio de 2021).

Gironi, P. “Luz y tinieblas en los textos de la creación”. [https://www.mercaba.org/DicTB/L/luz\\_tinieblas.htm](https://www.mercaba.org/DicTB/L/luz_tinieblas.htm) (consultado el 23 de noviembre de 2021).

Gómez Arzapalo, Ramiro Alfonso (Coordinador). “La religiosidad popular vista desde la teología y la pastoral: encuentros y desencuentros”. Senda Libre, [https://issuu.com/ramirogomez9/docs/cuaderno\\_7\\_sl\\_isuu](https://issuu.com/ramirogomez9/docs/cuaderno_7_sl_isuu) (consultado el 18 de noviembre de 2021).

Iglesia católica. Comisión Teológica Internacional. “La teología hoy: perspectivas, principios y criterios”, BAC, Madrid, 2010.

\_\_\_\_\_. Pontificia Comisión para América Latina. “La teología del pueblo en el magisterio pastoral del papa Francisco”. (2018), <http://www.americalatina.va/content/americalatina/es/articulos/la-teologia-del-pueblo-en-el-magisterio-pastoral-del-papa-franci.html> (consultado el 20 de agosto de 2021).

\_\_\_\_\_. “Catecismo de la Iglesia Católica (1997)”. Vatican, [https://www.vatican.va/archive/catechism\\_sp/index\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html) (consultado 03 de agosto).

\_\_\_\_\_. “Directorio de la Piedad Popular y la liturgia (2002)”. Vatican, [https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccdds/documents/rc\\_con\\_ccdds\\_doc\\_20020513\\_vers-direttorio\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20020513_vers-direttorio_sp.html) (consultado el 16 de julio de 2021).

\_\_\_\_\_. “I Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Rio de Janeiro (1955)”. Celam, [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Rio.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Rio.pdf) (consultado el 17 de octubre de 2021).

\_\_\_\_\_. “II Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Medellín (1968)”. Celam, [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Medellin.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf) (consultado el 24 de octubre de 2021).

\_\_\_\_\_. “III Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Puebla (1979)”. Celam, [https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Puebla.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf) (consultado el 23 de septiembre de 2021).

\_\_\_\_\_. “IV Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Santo Domingo (1992)”. Celam,

[https://www.celam.org/documentos/Documento\\_Conclusivo\\_Santo\\_Domingo.pdf](https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Santo_Domingo.pdf)  
(consultado el 28 de octubre de 2021).

\_\_\_\_\_. “V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (2007)”. Celam, <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf> (consultado el 11 de septiembre de 2021).

Jiménez G, Humberto. “El agua en la Biblia”. <https://mercaba.org/K/asagrada%20escritura/El%20agua%20en%20la%20Biblia.htm>  
(consultado el 23 de noviembre de 2021).

Juan Pablo II. “Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Culto Divino (21 de septiembre de 2001)”. EWTN, <https://www.ewtn.com/es/catolicismo/biblioteca/a-la-asamblea-plenaria-de-la-congregacin-para-el-culto-divino-y-la-disciplina-de-los-sacramentos-16095> (consultado 02 de agosto de 2021).

Lacueva, Francisco. “Diccionario teológico ilustrado” CLIE (2001), <https://sanadoctrina.org/diccionarioteologicoilustrado.pdf> (consultado el 16 de noviembre de 2021).

Lira Latuz, Claudia. “En torno al concepto de religiosidad popular”. *Aisthesis*, 60 (2016): 297-302, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=163249379021> (consultado el 20 de septiembre de 2021).

Pablo VI. “Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi (8 diciembre 1975)”. Vatican, [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_p-vi\\_exh\\_19751208\\_evangelii-nuntiandi.html](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html). (consultado el 03 de agosto de 2021).

Pastoral de comunicación parroquial “Reservorio histórico del santuario “Virgen del cisne de Guayaquil” (2015), consultado: Archivo Parroquia San Vicente de Paúl.

Personal directivo de Shalem. “Que es la espiritualidad contemplativa” Shalem Institute for spiritual formation (2014), [http://shalem.org/wpcontent/uploads/2016/10/staffmonograph\\_spanish.pdf](http://shalem.org/wpcontent/uploads/2016/10/staffmonograph_spanish.pdf) (consultado el 03 de mayo de 2021).

Scannone, Juan Carlos. “El Papa Francisco y la teología del pueblo”. *Selecciones de teología* 54/213 (2015), [https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213\\_Scannone.pdf](https://seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213_Scannone.pdf) (consultado el 28 de agosto de 2021).

Silveira, M. “Religiosidad popular en las Conferencias Episcopales Latinoamericanas y en el Magisterio de Francisco”. *Palabra y Razón*.16 (2019), <https://doi.org/10.29035/pyr.16.8> (consultado el 02 de noviembre de 2021).